Naciones Unidas S/2021/291



Consejo de Seguridad

Distr. general
26 de marzo de 2021
Español
Original: inglés

Carta de fecha 25 de marzo de 2021 dirigida al Secretario General y a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo de Seguridad

Tengo el honor de adjuntar a la presente copia de las exposiciones informativas ofrecidas por la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, Sra. Deborah Lyons, y la Presidenta de la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán, Sra. Shaharzad Akbar, así como de las declaraciones formuladas por los representantes de China, Estonia, Francia, la India, Irlanda, Kenya, México, el Níger, Noruega, la Federación de Rusia, San Vicente y las Granadinas, Túnez, los Estados Unidos de América y Viet Nam, en relación con la videoconferencia sobre “La situación en el Afganistán”, celebrada el martes 23 de marzo de 2021. La representante del Afganistán también formuló una declaración.

De acuerdo con el entendimiento alcanzado entre los miembros del Consejo en relación con esta videoconferencia, las siguientes delegaciones presentaron declaraciones por escrito, de las que también se adjunta copia: Alemania, Indonesia, República Islámica del Irán, Italia, Japón, Kazajstán, Pakistán, Qatar y Turquía.

De conformidad con el procedimiento establecido en la carta de fecha 7 de mayo de 2020 dirigida a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo (S/2020/372), acordado a raíz de las circunstancias extraordinarias relacionadas con la pandemia de enfermedad por coronavirus, las exposiciones informativas y estas declaraciones se publicarán como documento oficial del Consejo de Seguridad.

(*Firmado*) Linda **Thomas-Greenfield**
Presidenta del Consejo de Seguridad

21-04025 (S) 290321 160421







Anexo 1

Declaración de la Representante Especial del Secretario General para el Afganistán y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, Deborah Lyons

Han transcurrido más de seis meses desde el inicio de las negociaciones de paz del Afganistán, el 12 de septiembre, y un año desde la firma del acuerdo entre los Estados Unidos y los talibanes, así como de la declaración conjunta simultánea del Gobierno del Afganistán y los Estados Unidos. Por tanto, es un momento oportuno para hacer balance y evaluar qué más cabe hacer en apoyo del pueblo afgano en su camino hacia la paz. Las muertes, los desplazamientos y los sufrimientos que padece el pueblo afgano deben cesar de una vez.

Desde mi última exposición informativa (véase S/2020/1274), los avances en las negociaciones de Doha se han ralentizado. Los afganos y sus asociados internacionales han empezado a manifestar su comprensible frustración por la falta de resultados reales, en un contexto de violencia extrema en todo el país. Vale señalar que ambas partes han tratado de mantenerse en la mesa de negociaciones. En mi reciente viaje a Doha, me alentó escuchar a ambas partes hablar de avances sustanciales en cuestiones clave de la agenda. Sin embargo, hay que hacer más para demostrar a los afganos que las negociaciones realmente están avanzando en interés de su pueblo.

Mientras continúan las conversaciones, muchas partes interesadas están cada vez más deseosas de ver a las Naciones Unidas desempeñar un papel más destacado. Acojo con satisfacción el nombramiento de mi experimentado colega Jean Arnault como nuevo Enviado Personal del Secretario General para el Afganistán y las Cuestiones Regionales, lo que reforzará y complementará nuestra actual labor de cooperación regional. En la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) mantendremos una estrecha colaboración con el Enviado Personal en apoyo de la paz afgana y la cooperación regional.

Por su parte, los Estados Miembros han desempeñado un papel fundamental presentando nuevas iniciativas para revitalizar el proceso de paz. Los participantes internacionales en la reunión que se celebró recientemente en Moscú dejaron claro que todos deseaban ver un nuevo impulso de las negociaciones. La troika ampliada, integrada por Rusia, China, los Estados Unidos y el Pakistán, emitió una declaración en la que aboga por una “solución política duradera y justa” que conduzca a “la formación de un Afganistán independiente, soberano, unificado, pacífico, democrático y autosuficiente”.

La reunión que se propone celebrar en Turquía es otra oportunidad para consolidar los principios en los que se sustentará el proceso y es posible que permita sentar las bases para un arreglo político justo e inclusivo.

Esas iniciativas deben estar enfocadas y ser coherentes. Sobre todo deben fortalecer, y no socavar, las negociaciones de paz del Afganistán en Doha. Ahora que entramos en este nuevo período de elevada intensidad, todos nosotros —vecinos del Afganistán, agentes regionales y asociados internacionales— tenemos la responsabilidad de garantizar que nuestras acciones estén bien coordinadas, se refuercen mutuamente y, lo que es más importante, redunden en beneficio del pueblo afgano.

Habida cuenta de los numerosos intereses nacionales e internacionales que hay en juego, siempre fuimos conscientes de que esta sería una paz complicada. Decenios de conflicto han dado a todas las partes motivos reales para quejarse y la desconfianza aún persiste entre ellas. También existen auténticas y profundas diferencias entre la República Islámica y los talibanes sobre sus respectivos objetivos finales.

Nada de eso se puede resolver de manera instantánea o en unas pocas reuniones, no importa el lugar o el formato de esas reuniones. Abordar esas cuestiones requerirá paciencia y compromiso de ambas partes. Sin embargo mi experiencia, después de hablar con las partes en Doha y con afganos de todas las procedencias, me hace pensar que la paz es posible. Los afganos no solo están preparados para la paz, sino que la exigen, y todas las partes necesitan que cese la violencia.

Para que el proceso de paz sea sostenible, las partes deben mirar no al pasado del Afganistán, sino a su futuro. Cualquier acuerdo de paz debe tener en cuenta los puntos de vista y las preocupaciones de todos los afganos, no solo los de una élite. Rindo homenaje a la Sra. Akbar, que, junto con sus colegas de la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán y otras organizaciones, como la Red de Mujeres Afganas, ha realizado una inmensa labor para que el proceso sea más inclusivo respecto de las mujeres, los jóvenes, las minorías étnicas y las víctimas de la guerra. Las Naciones Unidas, como Organización abanderada de los derechos humanos en el plano internacional, trabajan codo con codo con todos los afganos para promover una paz inclusiva.

He seguido con admiración la labor de muchas mujeres afganas a lo largo de estas negociaciones. Aunque aún son demasiado pocas, con sus contribuciones están demostrando hasta qué punto el país ha cambiado en los dos últimos decenios. Las mujeres deben enriquecer, y enriquecerán, los debates sobre todos los temas y deben estar presentes en las salas y mesas de reuniones cuando se decida el futuro del país.

Dado que este no es el Afganistán de hace 20 años, tanto el proceso de paz como cualquier acuerdo de paz debe ser un reflejo de la población afgana actual. Permítaseme recordar que la mitad de los afganos nacieron después de la firma del Acuerdo de Bonn en 2001. Esta generación ha crecido en un Afganistán diferente, en el que las mujeres tienen acceso a posiciones de poder, los jóvenes aspiran a una educación adecuada, los medios de comunicación desempeñan un papel cívico vital y la sociedad civil ha tenido espacio para florecer. Esos afganos hoy son una mayoría. Merecen ser escuchados en las negociaciones y desempeñar un papel importante en la sociedad afgana después de que se llegue a un acuerdo de paz.

No obstante lo anterior, todos los afganos están padeciendo niveles de violencia que no tienen precedentes, incluso cuando tienen lugar negociaciones de paz. En los dos primeros meses de 2021 hemos sido testigos de la tendencia a aumentar de manera constante que ha experimentado el número de bajas civiles desde el inicio de las negociaciones de paz en el Afganistán en septiembre. En particular, resulta preocupante la ola de ataques dirigidos de manera deliberada contra los civiles. En lo que va de año, la UNAMA ha recibido información de que más de 80 afganos —entre ellos trabajadores de los medios de comunicación, miembros de la sociedad civil, representantes del poder judicial, eruditos religiosos y funcionarios del Gobierno— han perdido la vida en esos ataques brutales y selectivos.

Ahora bien, eso no refleja el impacto total y paralizante que tiene la violencia sobre la vida cívica en el Afganistán. Por cada afgano que muere, hay muchos más que abandonan su profesión o tienen la intención de dejar el país. Doy las gracias a los miembros del Consejo por su declaración de 12 de marzo en la que condenan la reciente serie de ataques dirigidos deliberadamente contra civiles (SC/14464). Todos debemos alzar la voz contra esos actos atroces de violencia.

En ese contexto, los afganos siguen sufriendo una crisis humanitaria cada vez más profunda, y la amenaza de la sequía se cierne sobre ellos. La inseguridad alimentaria alcanza niveles récord, y más del 40 % de la población se encuentra en situación de emergencia y de crisis. Las escasas precipitaciones y las altas temperaturas registradas durante la temporada de La Niña hacen que se tema un deterioro aún

mayor y, como siempre, los afganos más pobres serán los más afectados. Cuento con los miembros aquí presentes, así como con todos los Estados Miembros, para que contribuyan generosamente al plan de respuesta humanitaria, que se ha financiado solo en un 6 %. Se necesita un nivel de apoyo mucho mayor para garantizar que el Afganistán no se quede atrás.

No obstante, la financiación por sí sola no basta. Los trabajadores humanitarios siguen siendo objeto de amenazas, violencia e intromisiones en la distribución imparcial de la asistencia. Esos actos son ilegales e injustificables, y además acarrean graves consecuencias para la vida y los medios de subsistencia de los afganos. Los asociados humanitarios deben poder operar sin ser gravados con impuestos ilegales, acosados, amenazados o asesinados. He planteado esta cuestión recientemente a los talibanes, y miembros de nuestro equipo humanitario están haciendo un seguimiento con ellos en Doha. También hemos estado trabajando con el Gobierno afgano con miras a garantizar que en su marco legislativo se proteja el margen de maniobra de las organizaciones no gubernamentales que llevan a cabo labores humanitarias.

Por ahora, el Afganistán parece haber capeado la segunda oleada de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Si bien debemos permanecer alerta ante una posible tercera oleada, las vacunaciones ya han comenzado, gracias a las donaciones del Gobierno de la India y al apoyo prestado por el Mecanismo COVAX para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19. A medida que la campaña de vacunación sigue avanzando, debemos asegurarnos de que las vacunas lleguen a todos los grupos prioritarios del país.

Los acontecimientos en el Afganistán no solo afectan a los afganos, sino también a la comunidad mundial. Por ejemplo, el cultivo y el tráfico de estupefacientes ilegales siguen planteando una amenaza para la estabilidad del Afganistán y de la región. El año pasado, el cultivo de adormidera aumentó en más de un tercio, mientras que el número de operaciones de lucha contra los estupefacientes se redujo considerablemente. Sabemos por otros procesos que una economía ilícita puede seguir planteando una amenaza para la paz y la seguridad mucho después de que se haya firmado un acuerdo de paz. Se requerirá una cooperación sostenida para mitigar esta amenaza para el Afganistán y la región.

Otra amenaza constante es la que plantea el terrorismo transnacional, especialmente el asociado al Estado Islámico en el Iraq y el Levante. En el último trimestre, el Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Provincia de Jorasán reivindicó la autoría de 25 atentados violentos, lo que supone un fuerte aumento con respecto al trimestre anterior. Recientemente, el grupo reivindicó el brutal asesinato de tres mujeres representantes de medios de comunicación en la ciudad de Yalalabad. Esa violencia es una demostración patente de la amenaza permanente que el terrorismo representa para el Afganistán, la región y el mundo.

Cuando vuelva a intervenir ante el Consejo en una próxima reunión, habremos superado la fecha propuesta para la retirada de los efectivos internacionales en virtud del acuerdo alcanzado entre los Estados Unidos y los talibanes. Espero que para entonces podamos hablar de un progreso real, derivado de la continuación de las negociaciones en Doha, así como señalar que en la reunión de Turquía se han obtenido resultados tangibles y que, en caso de no haberse alcanzado alto el fuego, al menos sí se ha logrado una desescalada considerable de la violencia. En los próximos meses también se intensificará la actividad en el frente regional, empezando por la Reunión Ministerial Corazón de Asia en Dushanbé (Tayikistán), en la que los países de la región se reunirán y, según me consta, reafirmarán su apoyo constante a la paz y la estabilidad en el Afganistán.

Todo ello podría marcar un punto de inflexión, pero el camino a seguir aún no está claro. Seguiremos trabajando con todas las partes —el Gobierno del Afganistán, los talibanes, los líderes comunitarios y la comunidad internacional— para fomentar un apoyo coherente en favor de una paz muy necesaria.

Anexo 2

Declaración de la Presidenta de la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán, Shaharzad Akbar

Le agradezco, Sra. Presidenta, que me haya brindado la oportunidad de intervenir ante el Consejo de Seguridad. Quisiera dar las gracias a los Estados Unidos por haberme invitado a dar a conocer mis perspectivas sobre los derechos humanos en el Afganistán y el proceso de paz en ese país.

Permítaseme comenzar dando las gracias al Consejo por la declaración emitida el 12 de marzo en la que condenaba los asesinatos selectivos en el Afganistán (SC/14464). Esa declaración constituyó un reconocimiento encomiable del costo insoportable que conllevan los asesinatos selectivos para el presente y el futuro del Afganistán, y de la atmósfera de miedo e intimidación que provoca esa táctica horrenda. La guerra en el Afganistán sigue constituyendo uno de los conflictos más mortíferos del mundo para los civiles. Los continuos ataques contra civiles, que pueden constituir crímenes de guerra, se producen prácticamente a diario. La avalancha de ataques ha reducido aún más el espacio cívico, provocando la autocensura de periodistas, defensores de los derechos humanos y eminencias religiosas, entre otros, lo que repercute en la calidad de la implicación de la ciudadanía y en el debate sobre cuestiones fundamentales para el presente y el futuro del Afganistán. Cada día que pasa oigo que otro activista o empresario ha decidido abandonar el país por motivos de seguridad. A medida que se intensifican los esfuerzos en pro de la paz, debería conferirse más urgencia a la necesidad de poner fin a la violencia y de declarar un alto el fuego con objeto de salvar vidas y de mejorar la colaboración y la participación de la ciudadanía.

Ya tuve el honor de dirigirme al Consejo el pasado mes de junio (véase S/2020/597), gracias a la amable invitación de Francia, antes de que comenzaran las negociaciones de paz entre las partes del Afganistán en Qatar en septiembre. En aquel momento, hice hincapié en la importancia que revisten un proceso de paz inclusivo y transparente y un alto el fuego general. Diez meses después, lamento informar de que la situación ha empeorado y, por tanto, mi mensaje es aún más urgente que antes. Desde que se iniciaron las conversaciones, la violencia contra los afganos se ha intensificado y se ha disipado la esperanza de la población en el proceso.

Necesitamos la atención de los miembros del Consejo. Si se vuelve a potenciar una colaboración regional e internacional, podrían volver a generarse esperanzas en la posibilidad de lograr la paz, pero un proceso apresurado podría provocar una vez más el estallido de una guerra a gran escala en mi país. De los últimos acontecimientos se deduce que existe la tendencia de que un grupo de hombres pertenecientes a una élite —algunos de los cuales han sido responsables de perpetuar la violencia— se haga con el control de las negociaciones. Todo acuerdo en el que la población en general quede excluida tendrá, sin duda, una existencia corta y es poco probable que conduzca a una paz duradera.

Insto al Consejo a que no haga caso omiso del hecho de que los miembros nos empujan hacia un acuerdo de paz condenado al fracaso. Para consolidar la paz no basta con que las élites lleguen a un acuerdo entre sí. Debe tratarse de un esfuerzo nacional inclusivo. Necesitamos urgentemente que las matanzas cesen y que se inicie ese diálogo nacional con todos los afganos.

Solo un proceso inclusivo, en el que esté representada la diversidad del Afganistán y que no se acorte en exceso con objeto de evadir las cuestiones complicadas pero fundamentales tendrá posibilidades de éxito.

Desde la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán pedimos que en las negociaciones de paz se incluya una representación justa de personas de diversos ámbitos a fin de que queden reflejadas las experiencias y necesidades de las diferentes

comunidades, incluidos los grupos religiosos, regionales y étnicos. En el proceso debe estar garantizada la participación de las mujeres, las minorías, los jóvenes, la sociedad civil y los dinámicos medios de comunicación afganos, así como de las víctimas. La participación igualitaria de las mujeres y su plena implicación en el proceso de paz son esenciales. Las mujeres deben constituir, como mínimo, el 30 % de los participantes en las conversaciones, y se deben adoptar las medidas necesarias para lograr el pleno equilibrio de género. La participación de las mujeres y de la sociedad civil en el proceso contribuye al éxito y a la durabilidad de los acuerdos de paz en todas partes. Un proceso en el que se excluya a las mujeres o en el que su participación sea simplemente simbólica carecerá de credibilidad y no infundirá confianza en la población. En la reciente conferencia de Moscú, yo, como muchas mujeres afganas, me sorprendí y enojé al ver a una sola mujer afgana, la Dra. Habiba Sarabi, en una sala llena de hombres que debatían sobre el futuro de mi país.

Las mujeres afganas vienen luchando por sus derechos humanos desde hace muchos decenios y han logrado avances considerables en materia de educación, empleo y participación política. Hay afganas especialistas en multitud de ámbitos: desde la política hasta la administración pública, pasando por la seguridad, la actividad empresarial, la ciencia y la tecnología de la información. A pesar del clima de violencia y miedo, las mujeres y la sociedad civil afganas continúan movilizándose y alzando la voz en favor del alto el fuego, la solución política del conflicto, los derechos de las víctimas y los derechos humanos de todos los afganos. Excluirlas o dejarlas al margen de los grandes debates sobre el futuro del Afganistán, además de ser una injusticia inadmisible, es una opción imprudente y que no contribuye a la paz duradera.

Si se quiere que las conversaciones conduzcan a una paz duradera, en ellas debe abordarse la cuestión de los derechos humanos y los derechos de las víctimas. El acuerdo de paz debe tener como elementos principales un programa de reparaciones sólido, un programa nacional orientado a la comunidad y centrado en la reconciliación y un proceso de búsqueda de la verdad, así como la conmemoración y el reconocimiento de las víctimas. Las dos partes en el acuerdo de paz y cualquier Gobierno nuevo que se establezca deben respetar las obligaciones jurídicas vigentes en materia de derechos fundamentales. Ello implica defender los derechos consagrados en la Constitución afgana actual, así como los compromisos asumidos por el Afganistán en virtud de los tratados internacionales sobre derechos humanos, que abarcan, entre otras cosas, el respeto de los derechos de las mujeres y las minorías y la igualdad entre todos los ciudadanos. Las amnistías por determinados delitos son aceptables al finalizar un conflicto, pero no pueden aplicarse a los crímenes de guerra, los crímenes de lesa humanidad o las violaciones graves de los derechos humanos. La impunidad por esos crímenes abominables es contraria a derecho y socava la paz sostenible.

Los afganos están exhaustos tras años de guerra y anhelan la paz. Con el inicio de las negociaciones y las muestras de apoyo internacional a una solución política del conflicto afgano, muchos sentimos un atisbo de esperanza y comenzamos a imaginar un futuro mejor para nosotros y para nuestros hijos. Esa esperanza solo puede mantenerse y fortalecerse si se logra apaciguar la violencia constante a la que han estado sometidos los afganos; si el proceso de paz refleja las inquietudes y las aspiraciones de toda nuestra sociedad, incluidas las mujeres y las víctimas; y si no se infringen ni menoscaban sino que se reconocen y defienden nuestros derechos fundamentales como ciudadanos, sin discriminaciones por motivos de género, etnia u otros factores.

La paz en el Afganistán contribuirá a la paz en la región y en el mundo. La Comisión celebra que las Naciones Unidas tengan un papel más importante en ese proceso. Al apoyar a los afganos para garantizar un proceso con más posibilidades de poner fin a la violencia y lograr una paz justa y duradera en mi país, el Consejo estará cumpliendo su mandato histórico.

Anexo 3

Declaración del Representante Permanente de China ante las Naciones Unidas, Zhang Jun

[Original: chino e inglés]

Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Lyons, por su exposición informativa. He escuchado con atención la declaración de la Presidenta de la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán, Sra. Akbar. Asimismo, doy la bienvenida a la Representante Permanente del Afganistán, que se dirigirá al Consejo en esta sesión.

Actualmente, el proceso de paz y reconciliación del Afganistán se encuentra en un momento crucial. Los medios políticos son la única opción adecuada para lograr una paz duradera en el Afganistán, que es el objetivo común de todas las partes. Desde que se iniciaron las conversaciones intraafganas el pasado mes de septiembre, ha habido un acuerdo entre el Gobierno afgano y los talibanes en relación con un código de conducta para el desarrollo de las conversaciones y se han producido algunos avances. Valoramos los esfuerzos realizados por todas las partes del Afganistán a ese respecto. Dado que las conversaciones intraafganas son complicadas de organizar y que las negociaciones han llegado a su fase sustantiva, el proceso no será fácil. Sin embargo, siempre que las dos partes se atengan a los intereses del país y de la población, demuestren determinación y prudencia políticas y sigan siendo partidarias del diálogo y las consultas, será posible establecer una trayectoria viable hacia una solución política.

En vista de los acontecimientos recientes, quisiera formular tres observaciones.

En primer lugar, el proceso de paz afgano debe seguir estando dirigido y asumido como propio por los afganos. China ha tomado nota de las nuevas iniciativas sobre la cuestión afgana impulsadas recientemente por la comunidad internacional. Acogemos con beneplácito todos los esfuerzos conducentes al proceso de paz y reconciliación en el Afganistán. Por otro lado, China ha sostenido siempre que el proceso de paz y reconciliación en el país debe atenerse al principio de que su dirección y titularidad corresponden al Afganistán. El futuro del Afganistán debe estar en manos del propio pueblo afgano. Deben ser los afganos quienes decidan de manera independiente la futura configuración política del país, sin que se impongan soluciones desde el exterior. Todos los sectores del Afganistán, en especial las mujeres, deben participar plenamente en el proceso de paz en igualdad de condiciones. Los esfuerzos de la comunidad internacional deben servir para fomentar y apoyar el proceso de paz y reconciliación y deben respetar la titularidad del pueblo afgano. Celebramos el resultado positivo de la reunión de la troika ampliada que tuvo lugar en Moscú la semana pasada. Dicho resultado ayuda a que se cree consenso internacional y alienta a todas las partes del Afganistán a impulsar las conversaciones de paz. En estos momentos, existen varios mecanismos internacionales aplicables a la cuestión afgana, además de iniciativas recientes para la celebración de conferencias sobre dicha cuestión. Esperamos que las partes interesadas se comuniquen y se coordinen plenamente entre sí y definan unos objetivos propicios para la creación de sinergias. Las conferencias pertinentes deben aportar resultados tangibles y no deben convocarse sin motivos. China toma nota de que el Secretario General designó la semana pasada un Enviado Personal para el Afganistán y las Cuestiones Regionales, si bien es necesario definir con mayor precisión su mandato y sus objetivos, así como la distribución de tareas entre dicho Enviado Personal y la Representante Especial Lyons, entre otros aspectos.

En segundo lugar, debemos ayudar al Afganistán a lograr seguridad y estabilidad lo antes posible. El cese de los combates y de la violencia y el disfrute de la paz constituyen la máxima aspiración para más de 37 millones de afganos, así como

una esperanza compartida por los países de la región y la comunidad internacional. Los frecuentes ataques violentos y la inseguridad actual del Afganistán siguen siendo preocupantes. China condena los ataques violentos contra civiles e instalaciones civiles, como escuelas, centros médicos y hospitales, y exhorta a todas las partes del país a que respondan de manera activa a la iniciativa del Secretario General sobre un alto el fuego mundial y a que pongan fin cuanto antes a los combates y a la violencia. La comunidad internacional debe seguir apoyando el desarrollo de capacidades de las fuerzas de seguridad afganas, a fin de que estas puedan responder con eficacia a las amenazas de la delincuencia transnacional y el tráfico de drogas, reprimir las actividades de organizaciones terroristas, como el Movimiento Islámico del Turquestán Oriental, proteger a la población civil y garantizar la protección de las mujeres y los niños frente a la violencia. Deben tenerse en cuenta las repercusiones de la retirada de las fuerzas extranjeras sobre la paz y la seguridad en el Afganistán. China sigue considerando que los militares extranjeros no pueden entrar y salir del país a su antojo. La retirada de las fuerzas extranjeras del Afganistán debe ser ordenada y responsable, para que no se cree un vacío que socave la seguridad y la estabilidad del país y de otros países de la región.

En tercer lugar, debemos apoyar al Afganistán en la prestación de cooperación regional, a fin de promover su desarrollo económico y social. El Afganistán es el eje entre Asia Meridional y Asia Central. La única manera de que el Afganistán aproveche plenamente sus ventajas geográficas, promueva el desarrollo y mejore los medios de vida de su población consiste en fortalecer las conexiones y participar en la cooperación regional. La comunidad internacional debe ayudar a que el Afganistán desarrolle la cooperación y la conectividad con el resto de la región, ponga en práctica su Marco Nacional de Paz y Desarrollo para 2021-2025 y resuelva una serie de cuestiones complejas, entre ellas las relativas a la pobreza, los refugiados y las drogas, para lograr rápidamente la estabilidad y la prosperidad. China siempre ha apoyado activamente el desarrollo económico y social del Afganistán y ha ayudado a que este amplíe sus conexiones y su cooperación económica y comercial con los países de la región, en el marco de la Iniciativa de la Franja y la Ruta. China anima a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán a que cuente debidamente con el grupo de trabajo de los seis países vecinos y a que contribuya de manera activa a promover la cooperación y la conectividad regionales entre el Afganistán y los países de la región.

La enfermedad por coronavirus ha planteado enormes desafíos al desarrollo económico y social del Afganistán. China ha realizado múltiples envíos al Afganistán de material para contrarrestar la pandemia. Seguiremos trabajando con la comunidad internacional para proporcionar la ayuda necesaria, con el fin de controlar la pandemia lo antes posible y promover la recuperación económica y social.

Para terminar, quisiera reiterar que China, como buena vecina y verdadera amiga del Afganistán, siempre respaldará a los afganos y desempeñará un papel de apoyo, mediación y facilitación del proceso de paz y reconciliación en el Afganistán. Seguiremos contribuyendo al logro de la paz, la reconciliación, el desarrollo y la prosperidad en el país.

Anexo 4

Declaración del Representante Permanente de Estonia ante las Naciones Unidas, Sven Jürgenson

Para comenzar, quisiera dar las gracias a la Representante Especial Lyons y a la Sra. Akbar por sus detalladas y aleccionadoras exposiciones informativas sobre la situación en el Afganistán. Ante la violencia y los atentados cometidos contra la población civil, la necesidad de asistencia humanitaria y la pandemia de enfermedad por coronavirus, hoy la situación en el Afganistán es peor que hace un decenio.

Es muy preocupante escuchar que la situación de la seguridad se ha deteriorado al extremo que ha alcanzado su peor nivel desde el despliegue de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Los enfrentamientos armados, que se han intensificado, siguen cobrándose el mayor número de bajas entre la población civil, el cual ha aumentado notablemente desde el inicio de las negociaciones de paz. La reciente oleada de ataques deliberados contra los civiles es indefendible. Estos asesinatos —en particular, de destacados funcionarios, defensores de los derechos humanos y periodistas— deben ser investigados y sus autores deben rendir cuentas. Quisiera recordar que el Consejo ha subrayado recientemente que estos asesinatos selectivos de civiles pueden constituir crímenes de guerra y deben cesar de inmediato.

El aumento de la violencia ha ido acompañado de un deterioro de la situación humanitaria, que ha alcanzado niveles sin precedente. Casi la mitad de la población del Afganistán necesita asistencia humanitaria, pero, al mismo tiempo, el aumento de la violencia obstaculiza gravemente el acceso humanitario y se está cobrando la vida de un número cada vez mayor de trabajadores humanitarios. Es fundamental apoyar los esfuerzos de la UNAMA para mejorar la accesibilidad de la ayuda humanitaria a las personas con necesidades acuciantes.

Por otra parte, quisiera destacar, los angustiantes efectos del conflicto causa en los niños del Afganistán, ya que casi un tercio de todas las bajas civiles son niños y la mitad de todos los niños menores de cinco años comienzan a padecer malnutrición aguda.

Hoy reiteramos una vez más nuestro llamamiento en favor de un alto el fuego inmediato, permanente y completo para evitar al pueblo afgano más sufrimiento sin sentido y crear un entorno propicio para una paz sostenible en el país, así como para la estabilidad en la región. El actual aumento de la violencia ha contribuido a disminuir la confianza de la población en los esfuerzos por la paz. Todas las partes, en especial los talibanes, deben cumplir sus compromisos y trabajar para poner fin a la violencia y salvar vidas entre los civiles.

Acogemos con satisfacción el reciente acuerdo para acelerar las negociaciones de paz intraafganas. La paz sostenible solo puede lograrse mediante un acuerdo político sostenible aceptado por todos los grupos, incluidos los grupos marginados. Para lograrlo, el proceso de paz debe proteger y reforzar los derechos de todos los afganos, incluidas las mujeres, los jóvenes y las personas pertenecientes a minorías, y preservar los logros alcanzados en los dos últimos decenios y garantizados por la Constitución afgana. Destacamos la importancia de la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en el proceso de paz. Las mujeres también experimentan los efectos devastadores de esta guerra interminable y han estado luchando por la supervivencia de innumerables familias.

Estonia y la Unión Europea siguen dispuestos a apoyar a los afganos en su proceso de paz. Este apoyo cohesionado y sostenido de la comunidad internacional, en particular de los países de la región, es crucial para facilitar y garantizar la paz en el Afganistán. Acogemos con beneplácito las actividades de divulgación de todas

las partes en apoyo del proceso de paz y respaldamos aquí el compromiso de la UNAMA y del nuevo Enviado Personal del Secretario General para el Afganistán y las Cuestiones Regionales, Sr. Arnault.

Sin duda, esta es la fase más difícil que ha vivido la UNAMA desde el inicio de la Misión en el Afganistán. Para concluir, quisiera felicitar a la UNAMA por sus constantes esfuerzos, en particular por su labor de promoción del papel de la mujer en el contexto de la agenda para la paz y la seguridad, por su labor para abordar la situación de los niños afectados por el conflicto armado, apoyar la justicia de transición, la justicia centrada en las víctimas y la inclusión de la sociedad civil, y por sus actividades de apoyo a la protección de los derechos humanos en condiciones difíciles en el Afganistán.

Anexo 5

Declaración de la Representante Permanente Adjunta de Francia ante las Naciones Unidas, Nathalie Broadhurst

[Original: francés]

Para comenzar mi declaración, deseo dar las gracias a Deborah Lyons y a Shaharzad Akbar por sus exposiciones informativas. También quisiera celebrar la participación de la Representante Permanente del Afganistán. Cada una a su manera —con su experiencia, su compromiso y su total dedicación a un país y a su seguridad— nos recuerda, por si hiciera falta, el papel central que las mujeres desempeñan en las negociaciones de paz. A este respecto, quisiera también dar la bienvenida a Habiba Sarabi, galardonada en 2021 con el Premio Simone Veil de la República Francesa, y encomiar su compromiso en favor de la reconciliación y la paz duradera.

Las numerosas iniciativas diplomáticas actuales permiten abrigar la esperanza de un impulso y una perspectiva en favor de la paz, que son positivos. Tienen un valor inestimable para la reanudación de las conversaciones intraafganas, en el contexto del proceso que tiene lugar en Doha entre los equipos negociadores designados por las dos partes.

En este sentido, acogemos con satisfacción el nombramiento de Jean Arnault junto a Deborah Lyons. Gracias a su amplia experiencia, esperamos que ayude a garantizar la coherencia general de estas múltiples iniciativas, en estrecha colaboración con la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán y los asociados regionales. La participación plena, activa y efectiva de las mujeres en todos los formatos del proceso de paz es una condición indispensable para su éxito a largo plazo.

Además, el proceso debe ser inclusivo. En este sentido, abogamos por la participación de los principales defensores del Afganistán. La Unión Europea, como principal donante y cuyos Estados miembros aportan casi la mitad de las tropas sobre el terreno, tiene un lugar legítimo en estos debates.

Aunque hay una esperanza renovada de paz, ello no debe ocultar el hecho de que la confianza se ha visto muy mermada y debilitada por el nivel de violencia. Recientemente, el Consejo de Seguridad condenó con firmeza los ataques selectivos en su comunicación de prensa del 12 de marzo SC/14464. El asesinato de mujeres y hombres que participan en la vida democrática es inaceptable. Esta violencia es un obstáculo para la paz, como se recuerda en la declaración de la troika emitida tras la conferencia de Moscú de 18 de marzo.

Pedimos que se implemente un alto el fuego, de conformidad con las resoluciones 2532 (2020) y 2565 (2021). La protección de los civiles, en particular las mujeres y los niños, y de la infraestructura civil debe ser una prioridad absoluta. El respeto del derecho internacional humanitario, de los derechos humanos y de la libertad de prensa, por todas las partes, no es negociable. Los responsables de estos deleznables delitos deben rendir cuentas. No puede haber impunidad para ellos.

Muchos oradores hicieron hincapié en la gravedad de la situación humanitaria, una situación que sigue deteriorándose, y en la que uno de cada dos niños menores de cinco años padecerá desnutrición aguda en 2021. La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha contribuido a duplicar, en un año, el número de personas que necesitan asistencia humanitaria. Ante esa situación, la movilización de los donantes es esencial. A ese respecto, acogemos con satisfacción la promesa que hizo la Unión Europea en la conferencia de donantes del pasado noviembre, de aportar 1.200 millones de euros en cuatro años.

El acceso del personal médico y humanitario a todas las personas necesitadas, junto con su protección, deben estar garantizados. El número de incidentes en los que se impidió el acceso humanitario se duplicó con creces en 2020 y eso es inaceptable. También debemos proporcionar un acceso equitativo a la vacuna COVID-19. Desde esa perspectiva, el Mecanismo COVAX para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19 tiene un papel esencial que desempeñar.

Por último, la paz no será sostenible mientras el narcotráfico siga ganando terreno. La lucha contra las drogas en todas sus facetas, desde la prevención hasta la erradicación de la producción y el tráfico, debe ser una prioridad. Los grupos terroristas se benefician de los recursos que generan las drogas y se sirven de ellos para desestabilizar no solo el Afganistán, sino toda la región. A ese respecto, acogemos con satisfacción el papel de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito en la lucha contra este flagelo y pedimos a todas las partes que, de conformidad con sus compromisos, participen resueltamente en el logro de ese objetivo. Los desafíos son numerosos, pero puedo asegurarle al Consejo que Francia, junto con sus asociados, está dispuesta a acompañar al Afganistán en su camino hacia la paz.

Anexo 6

Declaración del Representante Permanente de la India ante las Naciones Unidas, T.S. Tirumurti

Deseo comenzar dando las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Deborah Lyons, por su amplia exposición informativa, y sumarme a los demás miembros para expresar mi reconocimiento a la labor realizada por la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán. También deseo agradecer a la Presidenta de la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán, Sra. Shaharzad Akbar, su exposición informativa. Agradezco profundamente la declaración que formuló la Embajadora del Afganistán, Sra. Adela Raz.

El Afganistán atraviesa una etapa crítica. La violencia, los incesantes ataques terroristas y los asesinatos selectivos han alcanzado niveles sin precedentes. Los ataques selectivos contra las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad Afganas, los ulemas, los estudiantes inocentes en escuelas y universidades, las mujeres que ocupan puestos de responsabilidad, los periodistas, los activistas de los derechos civiles, los jóvenes y las comunidades minoritarias, ponen de relieve los esfuerzos concertados que realizan los terroristas y sus patrocinadores para socavar los avances registrados en los dos últimos decenios. En el informe del Secretario General (S/2021/252) queda claro que, lamentablemente, el inicio de las conversaciones intraafganas no ha resultado en una disminución de la violencia, por el contrario, no ha hecho más que aumentarla.

Los miembros del Consejo de Seguridad se reunieron a principios de este mes para condenar de manera enérgica el alarmante número de ataques dirigidos deliberadamente contra los civiles en el Afganistán (véase SC/14464). También expresaron su profunda preocupación por la amenaza que supone el terrorismo para el Afganistán y la región. Esos ataques tienen como objetivo obligar al pueblo afgano a tomar decisiones condicionadas por la coacción, y atemorizar e intimidar a la sociedad. Como un vecino inmediato del Afganistán, estamos profundamente preocupados por el creciente uso de la violencia como herramienta para ejercer tácticas de presión.

La India considera que lo que se necesita en este momento es un alto el fuego inmediato y total en el Afganistán. Esto no solo redunda en interés del pueblo de Afganistán, que ha sido víctima de una violencia implacable, sino que es un requisito básico para el éxito del proceso de paz. No hace falta decir que las conversaciones y la violencia no pueden ir de la mano.

La India apoya todos los esfuerzos encaminados a lograr paz, seguridad y estabilidad sostenibles en el Afganistán. Ese proceso debe ser transparente e inclusivo, estar dirigido y protagonizado por los afganos, y respetar plenamente la unidad, soberanía e integridad territorial del país.

Los logros de los dos últimos decenios deben ser preservados en cualquier marco constitucional que el Afganistán conciba para sí mismo. Es preciso que se protejan los derechos de las mujeres, las minorías y las personas vulnerables, y que se garantice el respeto de los derechos humanos y la democracia. La participación plena de las mujeres y las minorías étnicas y religiosas en el proceso de paz es esencial para preservar una política democrática y pluralista.

Para lograr una paz duradera en el Afganistán, los refugios, santuarios y cadenas de suministro de los terroristas deben ser inmediatamente desmantelados. Es necesario que haya tolerancia cero respecto del terrorismo en todas sus formas y manifestaciones. Es importante garantizar que el territorio del Afganistán no sea utilizado por los grupos terroristas para amenazar o atacar a ningún otro país. Sin excepción alguna, aquellos que prestan apoyo material y financiero a entidades terroristas tienen que rendir cuentas.

En aras de su desarrollo económico es importante que el Afganistán tenga un acceso sin obstáculos a la alta mar. La comunidad internacional debe trabajar para eliminar las barreras artificiales al tránsito que le han sido impuestas al Afganistán y deberá asegurarse de que el país tenga garantizados derechos plenos de tránsito sin ningún obstáculo, en virtud de los acuerdos bilaterales y multilaterales de tránsito.

Como vecinos, la India y el Afganistán comparten una relación histórica natural y de larga duración. Nuestra asociación estratégica y nuestra perenne voluntad de colaboración para el desarrollo del Afganistán son el reflejo de una asociación probada por el tiempo. Para ello, en los últimos 20 años la India ha destinado más de 3.000 millones de dólares al desarrollo, la reconstrucción y la creación de capacidades en el país. Recientemente firmamos un memorando de entendimiento con el Gobierno del Afganistán para construir la presa de Shahtoot, que proveerá agua potable a los habitantes de la ciudad de Kabul. La India también está iniciando la fase IV de sus proyectos de desarrollo comunitario de alto impacto en el Afganistán, que incluyen más de 100 proyectos, valorados en 80 millones de dólares. Hoy día la huella de nuestra cooperación en materia de desarrollo es visible en las 34 provincias del país.

Para proporcionar una mayor conectividad regional, la India ha puesto en marcha corredores de flete aéreo y el puerto de Chabahar. La India ha ampliado la asistencia humanitaria al Afganistán con la transferencia de 75.000 toneladas métricas de trigo a través del puerto de Chabahar con miras a superar la inseguridad alimentaria derivada de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Además, como parte de nuestros esfuerzo por ayudar al Afganistán a superar la pandemia de COVID-19, hemos aportado al país 968.000 dosis de vacunas Made-in-India, 500.000 de las cuales fueron suministradas por la India como donación.

Varios ciudadanos indios, en particular nuestros diplomáticos, incluido mi querido colega V. Venkateshwara Rao y también el brigadier Ravi Datt Mehta, así como ingenieros y médicos, han sacrificado sus vidas por el Afganistán mientras cumplían con su deber. De manera que la India ha enfrentado grandes riesgos para garantizar la paz y la estabilidad en el Afganistán. Estamos dispuestos a trabajar con todas las partes interesadas, incluidos los países de la región, para lograr ese objetivo.

La India sigue ayudando al Afganistán a garantizar el restablecimiento de la normalidad mediante un proceso democrático legítimo que es esencial para la estabilidad a largo plazo del país y la región. La India seguirá dando todo su apoyo al Gobierno y al pueblo del Afganistán en la realización de sus aspiraciones de tener un futuro pacífico, democrático, próspero y libre de terrorismo, en el que puedan proteger y promover los derechos y los intereses de todos los sectores de la sociedad afgana.

Anexo 7

Declaración de la Representante Permanente de Irlanda ante las Naciones Unidas, Geraldine Byrne Nason

Deseo dar las gracias a la Representante Especial Lyons y a la Sra. Akbar por sus ilustrativas y, debo decirlos, sombrías, exposiciones de hoy. También deseo dar la bienvenida al Consejo de Seguridad a mi querida amiga y colega la Embajadora Adela Raz, cuya compasión por su pueblo es una lección para muchos de los que estamos presentes en esta sesión.

El debate de hoy tiene lugar en un momento crucial para el país y el pueblo del Afganistán. Hemos escuchado numerosos comentarios que nos recuerdan el tópico de que la paz es realmente un proceso y no un momento. Hemos oído hablar de los retos que sigue afrontando el país, incluidos los altos niveles de violencia. Una vez más, nos vemos obligados a hacer un llamamiento para que se ponga fin a esa violencia y se establezca un alto el fuego completo y permanente. Eso es claramente lo que el pueblo afgano desea y exige, y es, sin lugar a duda, lo que los afganos se merecen.

Por conducto de la Representante Especial Lyons, quiero expresar el agradecimiento y el pleno apoyo de Irlanda a la importantísima labor que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) ha desempeñado bajo su dirección, en unas condiciones en el país que todos sabemos que son realmente complicadas.

La reciente condena por parte del Consejo de Seguridad de los ataques selectivos contra las mujeres, los defensores de los derechos humanos, los periodistas y los trabajadores de los medios de comunicación, el personal médico y los trabajadores humanitarios, entre otros, es un reflejo de la magnitud de esa terrible violencia, pero también de nuestra unidad de propósito en la lucha contra ella. Irlanda apoya a los afganos que demuestran una gran valentía frente a las amenazas, para que, como ha dicho esta mañana la Sra. Raz de manera tan conmovedora, no olvidemos.

La Sra. Akbar escribió recientemente con contundencia sobre el terror y el miedo que han provocado esos ataques, que incluso han obligado a muchos a guardar silencio o a abandonar su propio país, el Afganistán. Destacó que ello crearía un vacío en el país que tardaría otra generación en llenarse. Esa violencia e intimidación no se pueden permitir. En respuesta al aumento de las amenazas, Irlanda está incrementando la ayuda que presta en el país con el fin de apoyar a aquellas personas que están en peligro.

Hoy también nos encontramos en una coyuntura crítica en el camino hacia la paz —con nuevas iniciativas, esperamos—, además de las negociaciones actuales de Doha. Es crucial que los propios afganos sigan participando en el centro de todos los procesos. Instamos a todas las partes a que trabajen de buena fe para alcanzar un acuerdo negociado y una paz digna, plenamente inclusiva y sostenible, en los que se reflejen y respeten las necesidades y los deseos del pueblo afgano, que es lo mínimo que este se merece tras haber soportado décadas de conflicto e inestabilidad.

La Representante Especial Lyons ha dicho esta mañana que para consolidar la paz hace falta algo más que un acuerdo entre la élite y que el proceso debe ser inclusivo, observación en la que hacemos hincapié. Es vital que en todas las negociaciones de paz se protejan los logros alcanzados con tanto esfuerzo en los dos últimos decenios y se refuercen los derechos fundamentales. La comunidad internacional tiene un papel que desempeñar en el apoyo a esas negociaciones. Como asociada de larga data y donante considerable del Afganistán, la Unión Europea puede realizar una importante contribución a todo debate futuro, reconociendo al mismo tiempo que, por encima de todo, es el pueblo afgano —todos los afganos, incluidos los hombres, las mujeres, los jóvenes y las minorías— el que debe estar en el centro de su propio

proceso, construyendo junto su propio futuro, un futuro basado en la igualdad, la democracia y el estado de derecho. Solo una paz inclusiva, en la que se defiendan los derechos inalienables del pueblo afgano, será sostenible.

Irlanda está sumamente orgullosa de copresidir, junto con el Afganistán, el Grupo de Amigos de los Procesos de Paz de las Naciones Unidas. Estamos resueltos a garantizar que todas las iniciativas de paz, incluida la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres, no se queden solo en palabras, sino que se pongan en práctica. La participación de las mujeres en una sala y en la mesa de negociaciones es fundamental para el éxito de todo proceso de paz. Me preocupan sobremanera los niveles sorprendentemente reducidos de representación de mujeres en las reuniones de Moscú de la semana pasada. Suscribo la opinión expresada por Habiba Sarabi, la única delegada femenina, de que “no deben ignorarse las opiniones del 51 % de la población”. Como mi buena amiga Adela Raz ha mencionado en numerosas ocasiones, “la paz fracasará si no se garantizan los derechos de las mujeres”.

En el informe del Secretario General (S/2021/252) se ponen de relieve los altísimos niveles de violencia a los que se enfrentan las mujeres y los niños en el Afganistán, así como las dificultades con las que se topan las víctimas de la violencia de género para acceder a la justicia. Me hago eco del llamamiento al Gobierno afgano para que se refuerce la aplicación de la ley sobre la eliminación de la violencia contra las mujeres.

La exposición informativa ofrecida hoy por la Representante Especial sobre la magnitud de la crisis humanitaria en el Afganistán ha sido realmente cruda y dura. La mitad de la población, unos 18,4 millones de personas, necesita asistencia humanitaria. La violencia actual está exacerbando esta crisis. Las intromisiones en el acceso humanitario son inaceptables en todos los casos y prolongan siempre el sufrimiento de las personas vulnerables.

Nos preocupan sumamente los efectos de la sequía, combinada con la enfermedad por coronavirus, en la que ya es la segunda crisis más grave de inseguridad alimentaria del mundo; repito: la segunda crisis más grave de inseguridad alimentaria del mundo. En un momento en que el plan humanitario para el Afganistán está, como de costumbre, insuficientemente financiado, Irlanda, la Unión Europea y la comunidad internacional en general seguirán apoyando al pueblo afgano para proporcionarle la ayuda necesaria.

Para concluir, los retos a los que se enfrenta el Afganistán son numerosos y complejos. Sin embargo, la paz crearía el espacio en el que podrían abordarse. Como se ha dicho, la estabilidad y la paz en el Afganistán también revisten una importancia fundamental para la seguridad, la estabilidad y el desarrollo de la región. Valoramos el papel que la UNAMA desempeña en el Afganistán y también celebramos el nombramiento del Sr. Jean Arnault como Enviado Personal del Secretario General para el Afganistán y las Cuestiones Regionales.

Junto con la Unión Europea y nuestros asociados internacionales, Irlanda sigue apoyando al pueblo del Afganistán en este momento de esperanza y expectativas, a fin de que el país logre una paz digna gracias a la cual se pueda construir un futuro estable, inclusivo y próspero para todos los afganos.

Anexo 8

Declaración del Representante Permanente Adjunto de Kenya ante las Naciones Unidas, Michael Kiboino

Mi delegación da las gracias a la Representante Especial del Secretario General para el Afganistán y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, Sra. Deborah Lyons, y a la Presidenta de la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán, Sra. Shaharzad Akbar, por sus exposiciones informativas, y se congratula de la participación del Representante Permanente del Afganistán en la reunión de hoy. También damos las gracias al Secretario General por su informe (S/2021/252) y por haber nombrado al Sr. Jean Arnault como su Enviado Personal para el Afganistán y las Cuestiones Regionales.

La delegación de Kenya observa con preocupación que, desde septiembre de 2020, cuando se iniciaron las negociaciones de paz en el Afganistán, el número de ataques selectivos y asesinatos ha seguido aumentando. Kenya se une a otras delegaciones para condenar esas atrocidades. Expresamos nuestro pesar y nuestra aflicción a las familias de los funcionarios públicos, del personal judicial, de los medios de comunicación, del personal sanitario, de los miembros de la sociedad civil y de las minorías étnicas y religiosas que se han visto afectados por la violencia de un modo u otro.

Kenya se opone al uso del terrorismo o de cualquier forma de violencia e intimidación como medio para conseguir fines políticos. Instamos a todas las partes a que detengan de inmediato las hostilidades, pongan fin a los ataques selectivos y adopten el diálogo como único medio viable para lograr una paz sostenible. A ese respecto, acogemos con satisfacción los esfuerzos regionales e internacionales en apoyo del proceso de paz.

Con el fin de mantener el compromiso renovado deseado y de sostener los esfuerzos para avanzar en las negociaciones entre las partes afganas, la delegación de Kenya desea formular cuatro observaciones. En primer lugar, el Gobierno del Afganistán debe redoblar los esfuerzos para poner fin a la cultura de impunidad. Debe llevar a cabo investigaciones exhaustivas sobre los asesinatos constantes y otras formas de violencia y promover una verdadera rendición de cuentas, así como garantizar que los autores sean enjuiciados.

En segundo lugar, resulta imperioso que las partes cumplan las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional humanitario en todas las circunstancias, incluida la protección de los civiles y la facilitación del acceso humanitario. Kenya señala que el Afganistán afronta una crisis aguda de inseguridad alimentaria, en la que más del 40 % de la población se encuentra en situación de crisis o de emergencia. Lamentablemente, la inseguridad generalizada, que entre los años 2019 y 2020 aumentó en un 146 %, causó retrasos periódicos en la prestación de asistencia y prolongó el sufrimiento de las personas vulnerables.

En tercer lugar, para lograr la paz sostenible en el Afganistán se requerirá un proceso de paz amplio e integral, dirigido y asumido como propio por los afganos, que tenga como objetivo un alto el fuego permanente y completo, así como un arreglo político inclusivo. En ese sentido, Kenya apoya plenamente las conversaciones de paz intraafganas en curso y espera que se cumplan las aspiraciones de paz y estabilidad de la población, poniendo fin así a un conflicto que perdura desde hace decenios.

En cuarto lugar, el proceso de paz político e inclusivo debe contar con la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres. Aunque las redes de mujeres continúan amplificando los llamamientos en favor de un alto el fuego, las mujeres todavía están infrarrepresentadas en los órganos principales, entre ellos, los dos equipos de negociación, así como el Consejo Superior para la Reconciliación Nacional.

En cuanto al régimen de sanciones, la delegación de Kenya considera que cualquier revisión de las sanciones impuestas en 1988 contra los talibanes debe estar en consonancia con la resolución 2513 (2020) y basarse en la demostración, por parte de los talibanes, de su compromiso de poner fin a todo tipo de actividades violentas y ataques selectivos. Además, la consideración de cualquier propuesta de suprimir los nombres de algunos de sus miembros de la lista debe basarse en los méritos y las características de cada caso en particular.

Para concluir, deseo reiterar la obligación de lograr avances en el proceso de paz del Afganistán. Cualquier retroceso o fracaso del proceso de paz afgano resultaría costoso, considerando el enorme capital material y humano ya invertido y el deseo del pueblo afgano de lograr una paz y una estabilidad duraderas.

Anexo 9

Declaración del Representante Permanente de México ante las Naciones Unidas, Juan Ramón de la Fuente Ramírez

[Original: español]

Empiezo por agradecer a la Representante Especial Lyons y a la Presidenta Akbar por sus presentaciones. Damos la bienvenida a la Representante Permanente del Afganistán y reconocemos la labor que lleva a cabo la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán.

Como bien se ha dicho, el Afganistán vive una coyuntura crítica. Reconocemos los retos inherentes a la negociación del proceso de paz afgano, por lo que nos sumamos al llamado a las partes a redoblar esfuerzos por construir una paz justa, sostenible e inclusiva. El progreso alcanzado ha sido muy importante y no debe quedar diluido ni disipado por el estancamiento en las negociaciones.

México continuará apoyando todos los esfuerzos diplomáticos en el marco del proceso de paz, en particular la reunión de la troika ampliada que tuvo lugar en Moscú el pasado 18 de marzo y la reunión de alto nivel que tendrá lugar en Turquía en las próximas semanas. En tal sentido, damos la bienvenida al nombramiento del Enviado Personal del Secretario General para el Afganistán y las Cuestiones Regionales, Sr. Arnault, y reconocemos el papel que desempeñan los países de la región, cuya labor es esencial en la creación de un ambiente propicio para impulsar los esfuerzos por la paz.

Contar con la pluralidad de voces afganas en este proceso es primordial. Las mujeres están subrepresentadas, tanto en los equipos negociadores como en el Consejo Superior para la Reconciliación Nacional. Reconocemos la creación de 13 comisiones que trabajan en temas relevantes del proceso de paz con la sociedad civil y observadores internacionales, incluida una comisión sobre asuntos de la mujer. Sin embargo, observamos que, de los 46 miembros de esta comisión, solo nueve son mujeres. Hacemos, pues, un llamado al Gobierno del Afganistán a incrementar la participación de mujeres en todas las estructuras que atañen al proceso de paz y reiteramos a ambas partes la importancia de contar con la participación plena, equitativa y significativa de las mujeres para garantizar que sus intereses se vean reflejados en la mesa de negociación.

México reconoce el compromiso del Gobierno por continuar trabajando para garantizar y fortalecer los derechos del pueblo afgano. Es imprescindible que, en el marco del diálogo, se preserven los derechos y las libertades fundamentales, en particular, los derechos económicos y sociales de las mujeres, los jóvenes y las minorías. Resultaría inaceptable renunciar a los avances alcanzados en las últimas dos décadas.

También hemos escuchado que en la situación de seguridad en el Afganistán se registra un deterioro lamentable. Las cifras que lo sustentan fueron, en 2020, las más altas desde el inicio de los registros de las Naciones Unidas en 2007. Esta tendencia es preocupante y resulta inaceptable en el marco de un proceso de paz. La normalización de la violencia es un signo de franco deterioro social. Conviene frenarla lo más pronto posible.

México condena de la manera más enfática los ataques deliberados contra civiles, en particular, contra mujeres, funcionarios, medios de comunicación, personal de los sectores de la salud y humanitario, así como defensores de los derechos humanos. El asesinato de dos juezas de la Corte Suprema en Kabul el pasado mes de enero, o el caso de las tres mujeres que trabajaban para una radiodifusora y que fueron abatidas en Yalalabad a inicios de este mes, son la trágica constancia de que

las mujeres continúan siendo blanco de ataques deliberados en el Afganistán. Por otra parte, hacemos un llamado a poner fin al uso de minas y artefactos explosivos improvisados, que afectan desproporcionadamente a civiles, y a redoblar esfuerzos para prevenir y mitigar el impacto de los ataques aéreos sobre la población civil.

Apoyamos los esfuerzos en la lucha contra el terrorismo, conscientes de la amenaza que este representa. México reitera que la estrategia contra dicho fenómeno debe ser integral y con dimensión de género, que las estrategias de prevención son fundamentales para atender las causas que lo originan, que el control de las transferencias de armas pequeñas y ligeras es indispensable y que la lucha se debe hacer por la vía legal, con pleno apego al derecho internacional, sin afectar los derechos humanos.

Casi la mitad de la población afgana necesita ayuda humanitaria. Lamentamos que, aunado al conflicto armado, el deterioro de la situación de inseguridad alimentaria, los desastres naturales y los retos añadidos por la pandemia de enfermedad por coronavirus exacerben una situación humanitaria que ya era muy sensible. Seguimos con preocupación los informes sobre problemas de acceso para el personal humanitario y subrayamos la importancia de que se respete el derecho internacional humanitario y que se permita el acceso seguro e irrestricto del personal humanitario.

Mi país reitera su apoyo a los esfuerzos liderados por las Naciones Unidas y los países de la región para cimentar una paz duradera e incluyente en el Afganistán. Recordamos el llamado del Secretario General a respetar el cese al fuego, que, sin duda, constituirá una medida de confianza fundamental, una oportunidad para la diplomacia y la esperanza fundada de un Afganistán en plena paz.

Anexo 10

Declaración del Representante Permanente del Níger ante las Naciones Unidas, Abdou Abarry

[Original: francés]

En primer lugar, deseo agradecer a la Sra. Deborah Lyons la calidad de su exposición informativa.

El Níger elogia a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán por sus incansables esfuerzos para promover la paz, la gobernanza y el desarrollo en el país. La coordinación entre todas las entidades de las Naciones Unidas y otros agentes humanitarios es importante para lograr la eficacia óptima de la acción, especialmente en esta época de la pandemia de enfermedad por coronavirus.

El testimonio de la Sra. Shaharzad Akbar, que acabamos de escuchar, nos da una idea clara del entorno en el que operan las organizaciones de derechos humanos en el Afganistán. Por ello, saludamos el valor y la determinación de estos agentes en todas sus contribuciones al retorno de la paz y a la solución definitiva de la crisis en ese país.

También quisiera reiterar que mi delegación condena en los términos más enérgicos los ataques dirigidos deliberadamente contra la población civil en el Afganistán. Tras haber sido objeto, una vez más esta semana, de este tipo de violencia, el Níger expresa su profunda solidaridad y ofrece sus sinceras condolencias a las familias de las víctimas, y desea una pronta recuperación a los heridos.

Las negociaciones intraafganas son, sin duda, un paso crucial para el futuro del Afganistán. Mi delegación desea, una vez más, asegurar al Gobierno y al pueblo del Afganistán su pleno apoyo en este sentido. Esperamos que las últimas declaraciones de las distintas partes, destinadas a acelerar las conversaciones, se traduzcan en acciones concretas sobre el terreno, en particular en lo que respecta a un alto el fuego duradero. Los ataques y otros actos de intimidación contra los civiles no deben utilizarse para obtener concesiones de la otra parte en las negociaciones.

El Níger acoge con satisfacción el compromiso de varios países vecinos y amigos del Afganistán de trabajar para encontrar una solución duradera y pacífica a este conflicto, que ha durado demasiado tiempo. También acogemos con satisfacción el nombramiento por parte del Secretario General de su nuevo Enviado Personal para el Afganistán y las Cuestiones Regionales y le deseamos mucho éxito en su misión.

En el contexto de estas conversaciones, conviene tener en cuenta que cualquier solución negociada viable debe incluir la protección de los derechos constitucionales de las mujeres y los jóvenes afganos, así como la preservación de los logros de las dos últimas décadas, incluso en lo que respecta a los derechos humanos y los derechos de las minorías, como se establece en la Constitución.

Igualmente importante es el período posterior al conflicto y de reconstrucción en el Afganistán. Es imprescindible que estas negociaciones aborden la cuestión del desarme, la desmovilización y la reintegración de los excombatientes, así como la reforma del sector de la seguridad.

Por último, en este proceso, nos corresponde hacer especial hincapié en la necesidad de proporcionar al país un importante apoyo económico y asistencia humanitaria en sectores tan importantes como la salud, la educación, la infraestructura y la agricultura, dado que, además del conflicto, el Afganistán se enfrenta a la pandemia de enfermedad por coronavirus, a la imprevisibilidad del cambio climático y a la inseguridad alimentaria, todo lo cual está agravando una situación ya delicada.

Para concluir, en este momento en que una dinámica de paz, por modesta que sea, está surgiendo en el Afganistán, la violencia debe cesar, porque no se puede obtener la paz en un contexto en que mueren mujeres y niños.

Tras la pérdida de 205 personas en atentados terroristas solo en los últimos días, mi país, el Níger, expresa su solidaridad con el pueblo afgano y su firme apoyo a la Representante Especial.

Anexo 11

Declaración de la Representante Permanente de Noruega ante las Naciones Unidas, Mona Juul

Acogemos con satisfacción la reunión de hoy sobre el Afganistán, la primera en la que participamos como corredactores junto con Estonia. Permítaseme que aproveche esta oportunidad para felicitar a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), a la Representante Especial del Secretario General Lyons y a su abnegado personal por sus infatigables esfuerzos encaminados a abordar las difíciles cuestiones que afectan al Afganistán. Asimismo, expreso mi agradecimiento a la Presidenta Akbar por su esclarecedora exposición informativa y por la importante labor de la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán. Celebramos también la designación del avezado diplomático Jean Arnault como Enviado Personal del Secretario General para el Afganistán y las Cuestiones Regionales.

Noruega tiene cuatro grandes prioridades para su mandato en el Consejo: la diplomacia de la paz, la participación igualitaria de las mujeres, la protección de los civiles, y la cuestión del cambio climático y la seguridad. Todos esos asuntos son sumamente pertinentes para el Afganistán, y nuestra intención es que se sitúen en primer plano. En parte, nuestra labor relativa a esas prioridades consistirá en trabajar para poner fin al conflicto que atormenta al Afganistán desde hace más de cuatro decenios. Los últimos acontecimientos en el país son un motivo de esperanza, pero también de inquietud.

La situación humanitaria sigue siendo grave. El número de personas que necesitan ayuda humanitaria casi se duplicó el año pasado, y en la actualidad, representa casi la mitad de la población total.

Además, casi 17 millones de afganos enfrentan una situación de crisis o de emergencia en cuanto a la inseguridad alimentaria, por lo cual es la segunda peor situación de inseguridad alimentaria a escala mundial. Las graves necesidades humanitarias obedecen a los conflictos, la inseguridad y los desastres naturales, todo ello agravado por el cambio climático. El cambio climático amplifica los riesgos de conflicto. Además, para alcanzar soluciones sostenibles, será preciso aunar nuestros esfuerzos humanitarios en el ámbito del desarrollo, la paz y el clima.

Según ha informado la UNAMA, el número de muertes y bajas entre los civiles en el Afganistán en 2020 —un año con un proceso de paz activo— fue el más bajo desde 2014. Aunque es un avance positivo, seguimos preocupados por la persistencia de altos niveles de violencia. Son especialmente preocupantes los asesinatos selectivos de defensores de los derechos humanos, periodistas y trabajadores de los medios de comunicación, jueces, fiscales, eruditos religiosos, analistas políticos, funcionarios y otros civiles. Estos asesinatos van dirigidos a afganos que poseen competencias y talentos necesarios para construir una sociedad exitosa y sostenible después del conflicto. Reiteramos nuestra enérgica condena de estos ataques inhumanos. Deben cesar de inmediato.

Los autores de violaciones y vulneraciones de los derechos humanos y de violaciones del derecho internacional humanitario deben ser sometidos a la acción de la justicia. En este sentido, también estamos profundamente preocupados por los ataques contra los centros y los trabajadores sanitarios, cuyo número aumentó en 2020. Es probable que las importantes campañas de vacunación contra la enfermedad por coronavirus, pero también contra otras enfermedades como la poliomielitis, se vean afectadas negativamente. El personal sanitario debe tener acceso sin trabas y la seguridad que necesita para realizar su labor fundamental. Los niños también se han visto afectados de forma desproporcionada por los desafíos que afronta el Afganistán. Es necesario adoptar medidas para atajar el reclutamiento continuo de niños en los conflictos armados y los ataques contra las escuelas.

Noruega apoya con firmeza las actuales conversaciones de paz, y esperamos que por fin proporcionen la paz después de tantos años de conflicto. Instamos a las partes a proseguir las negociaciones de buena fe y con sentido de urgencia. También acogemos con agrado las recientes iniciativas para asegurar el apoyo internacional al proceso de paz afgano, en particular la reciente reunión en Moscú y la venidera reunión en Turquía. Es importante que estas iniciativas complementen las conversaciones de Doha y se basen en ellas. Además, valoramos la propuesta de reforzar el papel de las Naciones Unidas. Al mismo tiempo, las partes afganas deben asumir la titularidad del proceso y cumplir su responsabilidad guiando el camino hacia una paz inclusiva. El proceso tiene muchas más probabilidades de éxito si la sociedad afgana en general participa, incluidos las minorías, los jóvenes y las víctimas.

La participación plena, equitativa y significativa de las mujeres es también fundamental, no solo en la mesa de negociaciones, sino en todas las salas donde se adopten decisiones sobre el futuro del Afganistán. Un proceso de paz sostenible —y, de hecho, una paz sostenible— debe ser inclusivo y preservar los derechos de todos los afganos, con independencia de su género, su origen étnico o su afiliación religiosa.

No deben invertirse los progresos realizados durante los dos últimos decenios.

Anexo 12

Declaración del Representante Permanente de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas, Vassily Nebenzia

[Original: ruso]

Damos las gracias a la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), Sra. Deborah Lyons, por sus observaciones y sus valoraciones de la situación en el Afganistán. La UNAMA desempeña una función importante para coordinar la asistencia internacional destinada a ese país. También damos las gracias a la Presidenta de la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán, Sra. Shaharzad Akbar, por su exposición informativa. Celebramos la participación en esta sesión de la Representante Permanente del Afganistán ante las Naciones Unidas, la Embajadora Adela Raz.

Rusia ha apoyado en todo momento el proceso de paz dirigido por los afganos. Hemos hecho mucho para promover la reconciliación nacional y el diálogo directo intraafgano.

El 18 de marzo, Moscú organizó una reunión ordinaria de la troika ampliada, integrada por representantes de Rusia, China, los Estados Unidos y el Pakistán. A la reunión asistieron representantes de las partes afganas: el Gobierno de la República Islámica del Afganistán, el Consejo Superior para la Reconciliación Nacional del Afganistán, destacadas figuras políticas afganas y dirigentes del movimiento de los talibanes, así como de Qatar y Turquía en calidad de invitados de honor.

Desde que se estableció la troika en 2019, ese mecanismo ha desempeñado un papel significativo y positivo. La semana pasada, demostró una vez más su pertinencia y su gran utilidad, así como su capacidad para promover un acuerdo pacífico.

Las negociaciones dieron lugar a la aprobación por parte de la troika ampliada de una declaración, que se centraba en aspectos objetivos y pedía a las partes que actuaran con flexibilidad. Esperamos que los afganos tengan en cuenta estos resultados a la hora de examinar las cuestiones de fondo de su agenda, con el fin de lograr los avances tan esperados en las conversaciones intraafganas.

Preservar el consenso regional sobre el acuerdo de paz en el Afganistán sigue siendo una prioridad. Abogamos por armonizar los esfuerzos de la troika ampliada y del formato de Moscú, que incluye el Afganistán, todos sus vecinos y los Estados Unidos. En noviembre de 2018, el formato de Moscú reunió por primera vez al Gobierno del Afganistán y a los talibanes en una mesa de negociaciones.

Ahora es fundamental aprovechar todas las oportunidades para lograr soluciones y avenencias políticas en interés de la reconciliación nacional. Partimos de la necesidad de consolidar todos los esfuerzos internacionales y regionales. Es preciso estudiar a fondo las nuevas iniciativas y aclarar las cuestiones relativas a su valor añadido, su agenda y sus modalidades.

Hemos estudiado con detenimiento el reciente informe del Secretario General sobre las actividades y los esfuerzos de las Naciones Unidas en el Afganistán (S/2021/252).

Ante todo, coincidimos con sus valoraciones en cuanto al nivel de violencia sin precedente y el gran número de bajas entre la población civil, las mujeres y los niños. Lamentablemente, a lo largo de los años de guerra, los ataques terroristas mortíferos se han convertido en una triste rutina para el pueblo afgano. Muchos de los atentados a gran escala son responsabilidad del Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL). Observamos que, a pesar de las numerosas pérdidas, el ala afgana del EIIL no ha abandonado sus planes regionales y pretende aumentar su capacidad y propagar su actividad terrorista en la vecina Asia Central.

La situación con respecto a la amenaza que plantean las drogas también dista de ser optimista. A pesar de ciertas contramedidas adoptadas por Kabul, la industria de la droga está floreciendo y reavivando el terrorismo. Sigue siendo un grave desafío para el Afganistán, la región y el mundo entero. En este contexto, nos decepciona el retraso de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito para publicar su informe periódico. El informe del Secretario General tampoco trata suficientemente este tema. Los intentos por silenciar o subestimar la presencia y la magnitud de las amenazas terroristas y la droga en Afganistán son inaceptables. Valoramos el hecho de que la Representante Especial Lyons haya puesto de relieve el tema de la amenaza que plantean las drogas en su exposición informativa de hoy.

El Afganistán no puede hacer frente a estos desafíos sin el apoyo y la asistencia de los Estados de la región, sobre todo sus vecinos, y la comunidad mundial. Por lo tanto, es fundamentalmente importante aprovechar todo el potencial de los mecanismos pertinentes, ante todo la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) y el renovado Grupo de Contacto OCS-Afganistán, así como la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva. Seguiremos proporcionando ayuda y asistencia a nuestros amigos afganos, incluso en el marco de la Iniciativa del Pacto de París.

Para concluir, quisiera decir que como amiga y asociada del Afganistán durante muchos años, Rusia está a favor de establecer la tan esperada paz sostenible en esa sufrida tierra. Para alcanzar ese fin, los afganos tendrán que trabajar en una plataforma unificadora. Solo ellos pueden guiar el proceso de paz en el Afganistán. No hay que imponer escenarios desde el exterior. En cuanto a los asociados regionales e internacionales, deben crear el entorno necesario para las negociaciones y prestar un apoyo político y económico duradero.

Anexo 13

Declaración de la Representante Permanente de San Vicente y las Granadinas, Inga Rhonda King

Para comenzar, quisiera transmitir nuestras condolencias al pueblo y al Gobierno del Níger por los asesinatos sin sentido de civiles inocentes en el suroeste del país. Condenamos ese acto en los términos más enérgicos y nos solidarizamos con el pueblo nigerino, que llora por las vidas perdidas y trata de asimilar este reciente atentado terrorista atroz.

Además, deseo dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, Deborah Lyons, por su completa exposición informativa sobre la situación en el Afganistán y la labor de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), así como a la Presidenta de la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán, Shaharzad Akba, por su inestimable contribución a este debate.

En la actualidad, la violencia en el Afganistán alcanza niveles inaceptables, lo que socava la confianza en el proceso de negociación. El único camino hacia una paz duradera en el Afganistán sigue siendo un proceso con liderazgo y titularidad afganos encaminado a encontrar una solución política y decretar un alto el fuego inmediato, incondicional e integral para facilitar las negociaciones de paz. La participación y el apoyo de las mujeres son cruciales para garantizar la aplicación efectiva y la sostenibilidad del proceso de paz.

A pesar del acuerdo alcanzado entre los Estados Unidos y los talibanes el 29 de febrero de 2020 y del inicio de las conversaciones de paz afganas en septiembre de ese mismo año, siguen existiendo muchos desafíos. Las negociaciones de paz afganas representan una perspectiva real de paz y estabilidad sostenibles en el Afganistán. Acogemos con satisfacción la declaración conjunta de la troika ampliada sobre la solución pacífica en el Afganistán tras la conferencia internacional de Moscú. Asimismo, aprovechamos esta oportunidad para alentar a las partes a que aceleren las conversaciones de paz y confiamos en que retomen el proceso.

Las condiciones de seguridad en el Afganistán siguen siendo precarias. Condenamos en los términos más enérgicos los actos de violencia cometidos contra la población civil, que han agravado una situación humanitaria que ya era preocupante. Con demasiada frecuencia, se ataca a propósito a la población civil y los bienes de carácter civil, como los hospitales y las escuelas. Reconocemos la necesidad urgente de una respuesta humanitaria y de movilizar recursos para el Plan de Respuesta Humanitaria para el Afganistán de 2021. Al reafirmar su compromiso permanente con el Afganistán y su pueblo, San Vicente y las Granadinas pone de relieve la necesidad urgente de minimizar el daño y el sufrimiento que causa el conflicto armado, proteger a los civiles y permitir el acceso sin obstáculos de las organizaciones de socorro humanitario a las zonas afectadas. Del mismo modo, reiteramos nuestro llamamiento a las partes en el conflicto armado para que pongan fin a la violencia y fomenten la confianza. Todas las partes del conflicto armado deben cumplir sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario de proteger y asistir mejor a la población civil.

También es especialmente preocupante que la mayoría de las personas afectadas por el conflicto armado sean mujeres y niños. Deben tomarse medidas concretas para mantener la seguridad de las víctimas de los combates armados, con especial hincapié en las mujeres y los niños. Animamos al Gobierno a que refuerce la promoción y la protección de los derechos de las mujeres y los niños y a que atienda las necesidades de las víctimas de la violencia sexual y de género en el conflicto.

El Gobierno afgano y todos los sectores de la sociedad deben adoptar un enfoque unificado para aumentar la calidad de vida de todos los afganos. En ese sentido, acogemos con beneplácito y apoyamos la segunda versión del Marco Nacional de Paz y Desarrollo del Afganistán para 2021-2025. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible, como el Objetivo 16, relativo a la paz, la justicia y las instituciones sólidas, deben seguir formando una conjunto integrado e indivisible para garantizar que nadie se quede atrás en el Afganistán.

Por último, reiteramos nuestro apoyo a la labor de la UNAMA y reconocemos su estrecha cooperación con las principales partes interesadas, incluida la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán. Además, celebramos el nombramiento del Enviado Personal del Secretario General para el Afganistán y las Cuestiones Regionales, Jean Arnault, y le deseamos mucho éxito en su nueva función, destinada a fortalecer las relaciones con los países de la región y apoyar las negociaciones de paz. En esta coyuntura crucial, volvemos a instar a la comunidad internacional, en particular a los países de la región, a que apoye las condiciones que permitan avanzar hacia el desarrollo sostenible, la paz y la estabilidad en el Afganistán y en toda la región.

Anexo 14

Declaración del Representante Permanente de Túnez ante las Naciones Unidas, Tarek Ladeb

Para comenzar, quisiera dar las gracias por sus exposiciones informativas a la Representante Especial del Secretario General para el Afganistán y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, Sra. Deborah Lyons, y a la Presidenta de la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán, Sra. Shaharzad Akbar. Celebro la participación de la Representante Permanente del Afganistán, Embajadora Adela Raz, y le agradezco su intervención esclarecedora.

Túnez reitera su pleno apoyo al proceso de paz en el Afganistán. Si bien lamentamos que las negociaciones iniciadas entre el Gobierno y los talibanes en Doha en septiembre de 2020 no hayan dado aún los resultados esperados, nos congratulamos de que se celebraran conversaciones en Moscú la semana pasada y confiamos en que se logren avances tangibles durante la próxima ronda de negociaciones, prevista para abril en Estambul.

A ese respecto, permítasenos reiterar nuestro agradecimiento por el continuo apoyo de la comunidad internacional y de todos los vecinos del Afganistán al proceso de paz.

Seguimos sumamente preocupados por la persistencia de un alto grado de violencia y por la situación de la seguridad en el Afganistán. Reafirmamos que no puede haber una solución militar a este conflicto prolongado y subrayamos de nuevo la necesidad de un cese inmediato de las hostilidades. El número de víctimas realmente elevado entre la población civil del Afganistán, en especial mujeres y niños, sigue siendo motivo de gran preocupación.

Volvemos a insistir en la importancia de que todas las partes cumplan con las responsabilidades que les corresponden en virtud del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos, y eviten que se produzcan más víctimas civiles. En ese sentido, recalcamos que deben investigarse todas las denuncias de violaciones contra la población civil en el Afganistán y sus autores deben rendir cuentas.

Nos preocupan especialmente los ataques deliberados contra la población civil, en particular contra las mujeres, los representantes de los medios de comunicación, los jueces, el personal sanitario y humanitario, los defensores de los derechos humanos y las minorías étnicas y religiosas.

A ese respecto, acogemos con satisfacción la unidad que demostró el Consejo este mes al condenar en los términos más enérgicos esos ataques, que se han duplicado con creces desde el inicio de las negociaciones de paz. También quisiéramos aprovechar esta ocasión para rendir homenaje a la valentía y la dedicación de la Sra. Akbar y sus colegas. Nos hacemos eco de su llamamiento a responder con rapidez a la situación de miedo y terror creada por los atentados para restablecer la confianza en el proceso de paz. En ese contexto, volvemos a exhortar a los talibanes a que pongan fin a los atentados que perpetran sus miembros, cumplan sus obligaciones en materia de lucha contra el terrorismo y negocien de buena fe con el Gobierno.

Deseamos subrayar de nuevo la importancia de un proceso de paz inclusivo, con liderazgo y titularidad afganos, que cuente con la participación significativa de las mujeres y la juventud, encaminado a lograr una paz sostenible. Para concluir, reiteramos nuestra firme convicción de que todo acuerdo de paz futuro debe incluir garantías claras para proteger y promover los derechos y las libertades fundamentales de todos en el Afganistán, con especial atención a los derechos de las mujeres y su participación activa y sustancial.

Anexo 15

Declaración de la Representante Permanente de los Estados Unidos de América, Linda Thomas-Greenfield

Doy las gracias a la Representante Especial Lyons por su exposición informativa y por dirigir las actividades de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán encaminadas a fomentar la paz, los derechos humanos y el estado de derecho. Asimismo, agradezco a Shaharzad Akbar su valiente liderazgo en la promoción de los derechos humanos, la inclusión de las mujeres y la justicia. Por último, doy las gracias a la Embajadora Raz por participar hoy y compartir sus opiniones con nosotros.

Como señaló recientemente el Secretario Blinken en el Congreso, los Estados Unidos están recabando la ayuda de los asociados internacionales, entre ellos las Naciones Unidas, para apoyar la paz en el Afganistán. Los vecinos del Afganistán y otros asociados, incluidos los miembros del Consejo, tienen un papel fundamental que desempeñar para garantizar la seguridad en la región y la paz y la estabilidad en el Afganistán. La reunión de la troika ampliada de la semana pasada refleja el creciente consenso internacional sobre la necesidad de acelerar el proceso de paz afgano.

En ese sentido, esperamos con interés la próxima reunión de altos dirigentes afganos en Turquía. Confiamos en que ese esfuerzo se coordine con la labor de las Naciones Unidas y el proceso de Doha en curso, y los complemente.

Además, celebramos el nombramiento de Jean Arnault como Enviado Personal del Secretario General para el Afganistán y las Cuestiones Regionales. El Sr. Arnault cuenta con decenios de experiencia ayudando a las partes a encontrar soluciones políticas a los conflictos y asistirá a las Naciones Unidas en el cumplimiento de su función esencial. Lograr un Afganistán en paz consigo mismo y con sus vecinos redunda en interés de todos.

Quisiera abordar tres componentes fundamentales para lograr ese objetivo común: poner fin a los ataques contra civiles inocentes, apoyar a las mujeres y las niñas y dar respuesta a la crisis humanitaria del Afganistán.

En primer lugar, la violencia actual, incluidos los asesinatos selectivos de civiles, es totalmente inaceptable. La violencia impide que se avance hacia una paz sostenible. Los periodistas, los defensores de los derechos humanos y los funcionarios no pueden seguir viviendo con miedo justo cuando son más necesarios. Condenamos esos atentados y reiteramos nuestro más sentido pésame a las familias de quienes han perdido la vida. Para que un acuerdo de paz sea duradero y justo, debe respetar los derechos humanos universales de todos los afganos, incluidas las mujeres, las niñas y los miembros de grupos minoritarios.

En segundo lugar, debemos realizar mayores esfuerzos para apoyar a las mujeres y las niñas afganas. Si el Afganistán quiere seguir contando con el apoyo político y financiero de la comunidad internacional, todo acuerdo debe preservar los logros de las mujeres y las niñas. No cederemos ni un ápice a ese respecto. Este mes me sumé a la Primera Dama, Sra. Jill Biden, y al Secretario Blinken para rendir homenaje a siete valientes mujeres afganas que fueron asesinadas el año pasado. Quedé asombrada por su valor. Sus muertes son un testimonio devastador de la violencia que sufren las mujeres simplemente por contribuir a sus comunidades.

El objetivo de esos actos de violencia era silenciarlas. Sin embargo, yo no me quedaré callada, y sé que las mujeres del Afganistán tampoco lo harán. Durante este conflicto, las mujeres afganas han dado un paso adelante con valentía, a menudo asumiendo un gran riesgo personal, para reivindicar una paz sostenible y justa. Sus voces firmes deben incluirse al completo en todos los debates sobre el futuro del país. Los Estados Unidos seguirán recalcando a ambas partes afganas que las mujeres deben tener una participación real y significativa en las próximas reuniones sobre la paz.

En tercer y último lugar, debemos dar respuesta a las crisis humanitarias del Afganistán. El conflicto persistente, junto con la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), las corrientes migratorias y de refugiados y la amenaza de la sequía, ha dejado a personas inocentes en una situación desesperada. En la actualidad, más de 16,9 millones de personas, como se ha repetido varias veces hoy en el Consejo, padecen inseguridad alimentaria aguda, incluidos 5,5 millones de personas en situación de emergencia por inseguridad alimentaria, la segunda tasa más alta del mundo. Lo repito, y ya se ha dicho antes: la segunda tasa más alta del mundo. Son personas reales, que pueden morir si no las ayudamos.

Por su parte, el año pasado, los Estados Unidos destinaron 276 millones de dólares a la asistencia humanitaria para el Afganistán y los refugiados afganos en la región. En apoyo de la creciente respuesta a la COVID-19, los Estados Unidos han proporcionado más de 39 millones de dólares en asistencia económica, sanitaria, humanitaria y para el desarrollo. Albergamos la esperanza de que eso ayude a aliviar el profundo sufrimiento del país. Acogemos con agrado los esfuerzos de otros asociados para contribuir a esa causa humanitaria vital.

Damos las gracias al Consejo de Seguridad, a las Naciones Unidas y a todos nuestros asociados por aunar esfuerzos en pro de una paz duradera, una paz que el pueblo afgano anhela y merece. Confiamos en que podamos conseguirlo pronto.

Anexo 16

Declaración del Representante Permanente de Viet Nam ante las Naciones Unidas, Dang Dinh Quy

Para comenzar, quisiera dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Deborah Lyons, y a la Sra. Shaharzad Akbar por sus exposiciones informativas. Deseo dar la bienvenida a esta sesión a la Representante Permanente del Afganistán, Embajadora Adela Raz, y agradecerle su declaración tan completa.

Viet Nam continúa siguiendo de cerca la situación en el Afganistán y reitera su apoyo al proceso de paz inclusivo dirigido y asumido como propio por los afganos.

Aunque se han logrado algunos progresos, la paz a largo plazo en el Afganistán no puede darse por sentada. Nos preocupa el alarmante aumento del nivel de violencia y de las bajas civiles. Condenamos enérgicamente los atentados perpetrados durante los últimos meses por los talibanes y otros grupos terroristas contra civiles, entre ellos mujeres, niños, estudiantes, personal sanitario y funcionarios.

Quisiera plantear los tres cuestiones siguientes en el marco de esta sesión.

En primer lugar, es fundamental conseguir cuanto antes un alto el fuego permanente, que ponga fin a la violencia actual. El pueblo afgano ha sufrido durante demasiado tiempo. Por ello, instamos a las partes implicadas a que superen sus diferencias y alcancen un acuerdo de alto el fuego lo antes posible. Las negociaciones de paz intraafganas necesitan un entorno estable y propicio para resultar exitosas y lograr una solución política duradera.

Con ese fin, seguirá siendo crucial el apoyo continuo de las Naciones Unidas, la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), los países de la región y otros asociados internacionales. Acogemos con beneplácito la cooperación regional y el papel de los países de la región en la promoción de la paz y el desarrollo en el Afganistán. Felicitamos al Sr. Jean Arnault por haber sido nombrado Enviado Personal del Secretario General para el Afganistán y las Cuestiones Regionales y esperamos con interés sus esfuerzos para apoyar el proceso de paz en el país.

Observamos que se sigue prestando atención a las mujeres en términos de protección, desarrollo socioeconómico y toma de decisiones. Alentamos a que se realicen mayores esfuerzos para permitir que las mujeres afganas desarrollen todo su potencial sin miedo ni carencias y puedan dirigir su país en igualdad de condiciones con los hombres.

En segundo lugar, instamos una vez más a todas las partes a que respeten plenamente el derecho internacional humanitario, dejen inmediatamente de atacar a la población civil y los bienes de carácter civil y permitan el acceso sin trabas a los servicios humanitarios en el contexto de la pandemia de COVID-19.

De igual manera, es necesario redoblar los esfuerzos para combatir la amenaza del terrorismo, la delincuencia y el tráfico de drogas, así como ayudar a la población con medios de vida lícitos y sostenibles.

Además, encomiamos los esfuerzos de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), el Servicio de las Naciones Unidas de Actividades relativas a las Minas y sus asociados para hacer frente a los desafíos humanitarios apremiantes en el Afganistán, como la remoción de minas y la educación sobre los riesgos que estas entrañan, durante los últimos meses en esta difícil época de pandemia de COVID-19.

En tercer lugar, exhortamos al Gobierno a que redoble sus esfuerzos encaminados a promover el desarrollo económico y la reconstrucción del país, así como a resolver las cuestiones acuciantes, como la inseguridad alimentaria y la pandemia de COVID-19, con la ayuda de la comunidad internacional.

Nos preocupa el aumento del número de personas que hacen frente a niveles elevados de inseguridad alimentaria desde el período invernal, que alcanzó los 16,9 millones en marzo. A ese respecto, instamos a las Naciones Unidas y a los asociados regionales e internacionales a que sigan reforzando la asistencia humanitaria al Afganistán con el fin de garantizar las necesidades previstas.

Para concluir, Viet Nam quisiera reiterar su apoyo a la independencia, la soberanía y la integridad territorial del Afganistán, así como a la búsqueda de la paz, la estabilidad y el desarrollo en el país. Reiteramos nuestro respaldo de los esfuerzos de la UNAMA y la Sra. Lyons.

Anexo 17

Declaración de la Representante Permanente del Afganistán ante las Naciones Unidas, Adela Raz

Es para mí un gran honor tener la oportunidad de hablar hoy ante el Consejo. Ante todo, Sra. Presidenta, permítame felicitarla por su hábil dirección de la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes y por haber convocado este importante debate sobre la situación en el Afganistán.

Quisiera dar las gracias también a la Representante Especial del Secretario General, Deborah Lyons, por su amplia y minuciosa exposición informativa y por su dedicación al frente de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán. Agradezco al Secretario General su informe sobre la situación en el Afganistán (véase S/2021/252).

Por último, permítaseme dar las gracias a mi hermana, la Presidenta Shaharzad Akbar, por su voz persistente y firme como mujer afgana prominente y por su testimonio conmovedor e informativo. La importante labor que realiza la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán para defender la protección de los derechos humanos en este momento crítico es esencial y más necesaria que nunca. Le doy las gracias, Presidenta Akbar, por su excelente trabajo.

Al igual que muchos otros países en desarrollo, el Afganistán también se ha visto muy afectado por la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). La economía se ha visto perturbada, nuestro sector sanitario sigue teniendo dificultades para afrontar el desafío de la COVID-19 y muchas personas han perdido sus medios de subsistencia.

Al mismo tiempo, hemos sido testigos de un número récord de incidentes relacionados con la seguridad. Los talibanes han aumentado su nivel de violencia contra nuestras fuerzas de seguridad y los civiles afganos. Atacan directamente a quienes luchan por un futuro mejor. Atacan a nuestra joven democracia, nuestra dinámica sociedad civil y nuestra prensa libre e independiente. Esos ataques pretenden disuadir la participación de las mujeres y los jóvenes en el proceso de paz, crear el pánico generalizado y aplastar nuestras aspiraciones de paz. Esos ataques son contrarios a los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y en la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Esos ataques selectivos han causado la muerte de periodistas que trabajan para llevar la verdad a sus conciudadanos; han perjudicado a los defensores de la sociedad civil, que defienden valientemente los derechos de sus hermanos y hermanas afganos, y han causado la muerte y lesiones de funcionarios públicos, que escogieron una carrera al servicio del nuevo Afganistán, y de nuestros eruditos y líderes religiosos, que han denunciado la guerra en curso y el continuo derramamiento de sangre en el Afganistán como contrarios a los principios fundamentales del islam.

Esos ataques selectivos no afectan a objetivos anónimos, sino a compatriotas afganos con familias, sueños y aspiraciones. A principios de este mes, Mursal Wahidi, Sadia Sadat y Shahnaz Raofi fueron asesinados en Yalalabad. Todos ellos tenían poco más de 20 años y trabajaban como reporteros. Apenas la semana pasada, cuatro mujeres y un niño de 3 años —Shukria Shams, Aziza Malikzada, Nargis Kohistani, Arsh Mayil y Khatera Mayil— perdieron la vida mientras, como cualquier otro día, iban en autobús por Kabul. Todos debemos recordar estos nombres y honrar la vida de esas personas trabajando sin descanso por una paz que proteja nuestros logros, nuestra joven democracia y nuestros derechos universales y los derechos que nos otorga el islam. Esos ataques no solo van dirigidos contra el Gobierno, sino fundamentalmente contra los valores mismos de la humanidad que todos los presentes defendemos.

Esos terribles asesinatos y el aumento de la violencia están ocurriendo durante una de las mayores crisis humanitarias de la historia afgana. Comenzamos el año 2020 con 9,4 millones de personas en situación de necesidad humanitaria, una cifra ya muy elevada provocada por la sequía y el conflicto. Pero hoy la cifra ha alcanzado el récord de 18,4 millones de personas. En otras palabras, casi la mitad de los afganos necesitan ayuda humanitaria. A su vez, en el plan de respuesta humanitaria más reciente se estima que hacen falta 1.300 millones de dólares para responder a esta situación.

Además, necesitamos vacunar a todos los afganos contra la COVID-19 para recuperarnos de la pandemia. La campaña de vacunación ha comenzado, y agradecemos al Mecanismo COVAX para el acceso mundial a las vacunas contra la COVID-19 y a nuestros donantes bilaterales, especialmente la India y China, por haber proporcionado las primeras dosis.

El gran número de personas necesitadas, el acuciante desafío de hacer frente a la inseguridad alimentaria y otros problemas de carácter humanitario, incluida la situación de los refugiados que regresan y la continua reaparición de la poliomielitis, ponen de manifiesto la urgencia de un alto el fuego general y de los esfuerzos para lograr una paz duradera y sostenible —una paz en la que todos los afganos, independientemente del sexo, la etnia o la edad, se sientan incluidos y protegidos.

La grave situación humanitaria y el prolongado conflicto en el Afganistán siguen poniendo de relieve nuestra necesidad vital de lograr avances tangibles en nuestra búsqueda de la paz. Entramos en el proceso de paz con los talibanes sabiendo que nos enfrentábamos a un proceso largo y complicado. Sabíamos que sería difícil y que en la mesa de negociaciones nos encontraríamos con un grupo con puntos de vista radicalmente diferentes sobre cómo debe ser el futuro del Afganistán. No obstante, los primeros acuerdos alcanzados en Doha sobre el código de conducta de las negociaciones y los grupos de contacto para las conversaciones nos demuestran el poder del diálogo, al tiempo que ofrecen la esperanza de poder avanzar siguiendo un formato con liderazgo y titularidad afganos.

No quisiera dejar de mencionar nuestro profundo agradecimiento al Estado de Qatar por sus incansables esfuerzos, así como a los Estados Unidos por haber facilitado los primeros pasos hacia las negociaciones intraafganas, junto con nuestros asociados regionales, vecinos, amigos y aliados.

Si bien somos cautelosamente optimistas respecto de estos primeros resultados, seguimos insistiendo en que los talibanes deben mostrar un compromiso más firme y genuino con la paz y convertirlo en medidas concretas, sobre todo teniendo en cuenta los altos niveles de violencia y los ataques selectivos que siguen produciéndose, sus continuas relaciones con organizaciones terroristas, su falta de adhesión a un alto el fuego humanitario a pesar de los numerosos llamamientos y sus supuestos preparativos para una contraproducente ofensiva en la primavera.

Como en ocasiones anteriores, aprovechamos una vez más esta plataforma para pedir al Consejo de Seguridad y a las Naciones Unidas en su conjunto que sigan exhortando a los talibanes a que respeten un alto el fuego general y permanente.

Con respecto a los avances hacia la paz, quisiera hacer hincapié en las tres cuestiones siguientes.

En primer lugar, el Gobierno afgano está firmemente decidido a poner fin al conflicto en nuestro país y lograr la paz sostenible que el pueblo afgano reclama con urgencia. Esta determinación exige un enfoque nacional unido y el respaldo de los asociados regionales e internacionales para llevar a cabo nuestros esfuerzos colectivos.

En segundo lugar, quisiera subrayar la importancia del consenso y el apoyo regionales para el logro de una paz duradera. A este respecto, acogemos con beneplácito todos los esfuerzos regionales e internacionales que contribuyan a la

consecución de la paz y la estabilidad en el Afganistán, incluida la reciente reunión de la troika ampliada en Moscú y su declaración final conjunta, en la que se hace hincapié en la aplicación de la resolución 2513 (2020) y se reafirma que no se apoya la restauración del Emirato Islámico.

Del mismo modo, acogemos con satisfacción la próxima reunión que se organizará en Turquía. El Gobierno participará en la reunión y destacamos la importancia de un proceso inclusivo, con la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres, los jóvenes y la sociedad civil. Esos grupos son la piedra angular del nuevo Afganistán y sus opiniones deben ser escuchadas en todas las iniciativas de paz. Consideramos esas reuniones como medidas clave para reforzar y complementar las negociaciones intraafganas en Doha, y esperamos que los resultados de esas reuniones refuercen los progresos ya alcanzados y se conviertan en avances tangibles hacia la consecución de una paz duradera acorde con la voluntad del pueblo afgano.

En tercer lugar, acogemos con satisfacción el hecho de que las Naciones Unidas sigan comprometidas con el Afganistán y el nombramiento del Sr. Jean Arnault como Enviado Personal del Secretario General para el Afganistán y las Cuestiones Regionales. Las Naciones Unidas han sido un asociado y aliado de confianza del pueblo del Afganistán durante decenios. Sus esfuerzos durante los últimos 20 años son dignos de aplauso. Esperamos que con su labor, el Sr. Arnault pueda complementar y ampliar la actual misión crítica de las Naciones Unidas en el Afganistán y, junto con la dedicación y el excelente liderazgo de la Representante Especial del Secretario General, Sra. Lyons, nos acerque a una paz sostenible y digna en el Afganistán y al fin del conflicto.

Con respecto a esas reuniones, permítaseme reiterar una vez más la posición del Gobierno de que una paz sostenible solo se puede alcanzar si cuenta con el apoyo de todos los afganos y si se garantiza la inclusión efectiva de todos los afganos, incluidas las mujeres, los jóvenes, las minorías y nuestra dinámica sociedad civil, en la adopción de decisiones. Cualquier decisión relativa a la paz futura y un acuerdo político se debe basar en la libre voluntad del pueblo afgano, expresada en unas elecciones libres, limpias y justas, garantizadas por nuestros asociados regionales e internacionales. La paz no puede durar en el Afganistán si no se aseguran, protegen y promueven los logros que hemos alcanzado en los últimos 20 años. Es preciso preservar el orden constitucional y proteger nuestra democracia.

Además, pretendemos promover la visión de un Afganistán que sea un agente activo en la región, un eje de conectividad y comercio y un catalizador para el desarrollo y la integración de Asia Central y Meridional. Creemos que esto es posible, y el apoyo del Consejo será fundamental para garantizar que cumplamos ese objetivo compartido.

El pueblo del Afganistán no quiere que haya más sillas vacías en las aulas —sillas que quedan vacías porque los estudiantes se ven expuestos a la inseguridad o porque a las niñas se les prohíbe asistir a la escuela. Queremos una sociedad que defienda y asuma los derechos de las mujeres, los hombres y los grupos étnicos que conforman nuestra rica y diversa familia afgana, una democracia en la que se escuche, respete y represente a todos. Queremos una nación próspera y un país en paz consigo mismo, con nuestra región y con el mundo.

Este es el mensaje claro y firme del pueblo del Afganistán, que está cansado de decenios de sufrimiento y guerra. El Gobierno seguirá cumpliendo el mandato del pueblo, y hacemos un llamamiento a los talibanes para que se comprometan realmente con la paz, de manera que podamos lograr un Afganistán próspero, democrático y pacífico.

Anexo 18

Declaración de la Misión Permanente de Alemania ante las Naciones Unidas

La situación de la seguridad en el Afganistán sigue siendo muy preocupante. Condenamos el alto nivel de violencia, especialmente contra las mujeres, y los asesinatos selectivos de civiles ocurridos en las últimas semanas y meses. Coincidimos con el reciente comunicado de prensa del Consejo de Seguridad (véase SC/14464) y nos pronunciamos en contra de esos actos atroces. Hacemos hincapié en el llamamiento para que se ponga fin a los ataques selectivos.

Las negociaciones sobre la paz en el Afganistán celebradas en Doha han llevado a avances, pero ciertamente se necesita un mayor impulso. El objetivo y la ambición deben ser lograr un alto el fuego permanente y general lo antes posible, así como un acuerdo político inclusivo para poner fin al conflicto en el Afganistán. Hacemos un llamamiento a todas las partes interesadas, especialmente a los talibanes, para que participen en negociaciones significativas y contribuyan a su resultado, entre otras cosas con la adopción de medidas de fomento de la confianza, como la obligación de reducir inmediatamente la violencia.

Las iniciativas recientes han dado un nuevo impulso al proceso de paz. Acogemos con satisfacción el hecho de que las Naciones Unidas se hayan comprometido a desempeñar un papel más importante en este proceso y que los países de la región y los principales asociados internacionales participen en él. La declaración de la reunión de la troika ampliada celebrada en Moscú —en la que se hace referencia a la resolución 2513 (2020)— ha sido sin duda un paso positivo.

Para lograr una solución sostenible del conflicto, es importante que los afganos, incluidas las mujeres, sientan el proceso como propio. Abogamos por una estrecha coordinación con las negociaciones de paz en Doha, que hasta ahora siguen siendo la principal vía para llegar a un acuerdo de paz con los talibanes. Asimismo, destacamos la importancia de garantizar la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en todos los niveles y todas las etapas del proceso de paz, de conformidad con la resolución 1325 (2000) y todas las resoluciones pertinentes que abordan la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Además, el consenso regional e internacional debe ser inclusivo y sólido. Ese consenso debe abarcar todas las principales partes interesadas necesarias para garantizar la paz, la estabilidad y el desarrollo a largo plazo en el Afganistán. Alemania sigue dispuesta a prestar asistencia en esa vía. Estamos dispuestos a seguir aportando nuestro apoyo.

Damos las gracias al Gobierno de Qatar por sus esfuerzos incansables y continuos. Del mismo modo, acogemos con satisfacción la iniciativa de Turquía de organizar una conferencia sobre liderazgo en estrecha coordinación con las Naciones Unidas, Qatar y muchos otros agentes, incluida Alemania.

Las Naciones Unidas son fundamentales para lograr la estabilidad e impulsar el desarrollo en el Afganistán. Hemos pedido constantemente que las Naciones Unidas desempeñen un papel activo en el proceso de paz y ahora acogemos con satisfacción el nombramiento de Jean Arnault como Enviado Personal del Secretario General para el Afganistán y las Cuestiones Regionales. Tanto él como su equipo pueden contar con nuestro apoyo en las próximas semanas y meses. Seguiremos respaldando a la Representante Especial del Secretario General, Deborah Lyons, en sus esfuerzos encomiables para dirigir la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán. Aprovechamos esta ocasión para reiterar nuestro ofrecimiento de apoyar a la misión con personal experimentado.

Anexo 19

Declaración del Encargado de Negocios de Indonesia ante las Naciones Unidas, Mohammad Kurniadi Koba

Permítaseme comenzar dando las gracias a todos los ponentes por sus esclarecedoras exposiciones informativas.

El Afganistán se acerca a una nueva etapa en su largo camino hacia la paz y la prosperidad. Si bien persisten los desafíos, el camino del Afganistán está lleno de esperanzas de los afganos de lograr una patria pacífica, unida y próspera.

El Consejo y todas las partes interesadas deben desempeñar también su papel de forma eficaz para garantizar que el proceso de paz liderado y asumido como propio por los afganos llegue finalmente a buen puerto. En este sentido, permítaseme centrarme en tres aspectos.

En primer lugar, en lo que respecta a la preservación y el avance de las negociaciones intraafganas, estas negociaciones son el alma de un proceso de paz liderado y protagonizado por los afganos. Todas las partes deben abstenerse de cualquier medida que pueda obstaculizar la negociación. Resulta fundamental mejorar la confianza y el entendimiento mutuos, al tiempo que se da prioridad al bienestar y los intereses a largo plazo de los afganos comunes y corrientes.

Indonesia también hace un llamamiento a las partes interesadas internacionales y regionales, especialmente a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, para que sigan apoyando el avance de esas negociaciones.

En segundo lugar, en lo que respecta a garantizar un proceso de paz inclusivo, la participación de las mujeres y los jóvenes es el elemento clave que impulsa y sostiene la paz sobre el terreno. Tomamos nota de los terribles datos estadísticos según los cuales el 42 % de las víctimas de la guerra en el Afganistán han sido mujeres y niños. Por ese motivo, Indonesia cree firmemente que solo se puede lograr un proceso de paz exitoso y liderado y protagonizado por los afganos si se cuenta con la participación plena y significativa de todos los componentes de la sociedad afgana, especialmente de las mujeres.

Nos alienta la participación cada vez mayor de las mujeres afganas en el proceso de paz, incluida la Cumbre de Líderes Afganas para la Paz, celebrada en Dubái del 15 al 20 de noviembre de 2020.

Por su parte, Indonesia también ha venido trabajando para que las mujeres tengan una participación más amplia en el proceso de paz y sean agentes de paz en todos los ámbitos de la sociedad afgana, entre otras medidas con la puesta en marcha de la Red de Solidaridad de Mujeres Afganas e Indonesias en 2020.

En tercer lugar, en lo que respecta a la mejora de la seguridad y el bienestar de los afganos, sobre lo cual informó el Secretario General (véase S/2021/252), nos preocupan profundamente las necesidades humanitarias sin precedentes en el Afganistán, especialmente el elevado nivel de inseguridad alimentaria al que se enfrentan los afganos. Esto coincide con un deterioro de la situación en materia de seguridad y con la pandemia de enfermedad por coronavirus.

Los avances alcanzados en el proceso político en curso deben reflejarse en la vida cotidiana de todos los afganos. Eso es fundamental para restablecer la confianza del pueblo afgano y proporcionar un espacio para las conversaciones de paz.

También pedimos a las partes que cumplan lo dispuesto en la resolución 2532 (2020), en la que se hace un llamamiento a favor de un alto el fuego mundial en medio de la pandemia mundial.

Indonesia sigue preocupada por las actividades terroristas y el cultivo de estupefacientes. Apoyamos una mayor cooperación entre todas las entidades pertinentes para combatir el terrorismo y los estupefacientes, en particular por medio de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.

Para concluir, Indonesia sigue determinada a apoyar el proceso de paz con liderazgo y titularidad afganos a través de programas de creación de capacidad en el Afganistán en diversas esferas, incluido el empoderamiento de las mujeres.

Anexo 20

Declaración del Representante Permanente de la República Islámica del Irán ante las Naciones Unidas, Majid Takht Ravanchi

Quisiera agradecer a la Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, Sra. Deborah Lyons, la exposición informativa que nos ha ofrecido. El Irán está dispuesto a cooperar con el recién nombrado Enviado Personal del Secretario General para el Afganistán y las Cuestiones Regionales, Sr. Jean Arnault.

En estas fechas, el pueblo afgano celebra el Nouruz y el comienzo de un nuevo año. Al tiempo que expresamos a todos los afganos nuestros mejores deseos por el Nouruz, confiamos en que el comienzo del año nuevo marque el inicio de un nuevo capítulo en su historia hacia la paz, la estabilidad y la prosperidad duraderas.

La reivindicación de una paz duradera por parte de todos los sectores de la sociedad afgana nunca ha sido tan firme como ahora. Es necesario escuchar sus voces y brindarles un apoyo efectivo. No podemos dejarlos solos en esta coyuntura crítica.

El mero hecho de que ahora se esté llevando a cabo un número elevado de esfuerzos e iniciativas sobre el Afganistán es positivo, ya que al menos representan la voluntad política de los agentes nacionales, regionales e internacionales de poner fin al trágico conflicto que vive el país. No obstante, la paz no puede importarse ni imponerse; así como el alto número de iniciativas tampoco puede garantizar su éxito. Actualmente, lo más necesario es invertir en un proceso de paz integral e inclusivo, con liderazgo y titularidad afganos y facilitado por las Naciones Unidas. Este debe contar con la participación de todas las facciones afganas, incluidos los talibanes; anteponer los intereses de todo el pueblo del Afganistán a los intereses de ciertos sectores de su sociedad; tener debidamente en cuenta las preocupaciones y los intereses legítimos de los países vecinos; y recibir el apoyo de la comunidad internacional.

Cualquier plan que se proponga debe ser realista, integral y equilibrado. Además, debe preservar y aprovechar los logros pasados del pueblo y del Gobierno del Afganistán, en particular la Constitución vigente; el derecho del pueblo a la libre determinación mediante elecciones; los derechos de las minorías étnicas y religiosas y de las mujeres; y la obligación de luchar contra el terrorismo.

En ese sentido, recordamos la resolución 75/90 de la Asamblea General, en la que la Asamblea instaba a preservar la Constitución del Afganistán y rechazaba la restauración del Emirato Islámico. Cabe recordar que el sistema de gobernanza vigente, elegido por el pueblo afgano, cuenta con un apoyo internacional firme.

Como posición de principio coherente, el Irán sigue abogando por que las Naciones Unidas desempeñen un papel central y tengan una participación más amplia y sustantiva en un proceso de paz intraafgano. En coordinación con las Naciones Unidas, el Irán está dispuesto a seguir contribuyendo al éxito de ese proceso.

Al mismo tiempo, la paz y la violencia son contradictorias y no pueden ir de la mano. Por lo tanto, para corresponder a la buena voluntad del Gobierno del Afganistán en las conversaciones de paz, los talibanes deben detener todos sus ataques contra las fuerzas de defensa y seguridad afganas.

La situación de la seguridad en el Afganistán nos sigue generando una gran preocupación. Por un lado, los actos terroristas perpetrados por Dáesh representan una grave amenaza para la seguridad del Afganistán y de la región y, por otro, la presencia de fuerzas extranjeras es otra fuente de inestabilidad en el país. Reiteramos nuestro llamamiento de larga data a la retirada de todas las fuerzas extranjeras del Afganistán, que, como han declarado muchos oradores, debe llevarse a cabo de manera ordenada y responsable, sin conducir a un vacío de seguridad en el país.

Además, antes de la retirada de las fuerzas extranjeras y durante esta, se debe apoyar y reforzar a las fuerzas militares y de seguridad afganas. Asimismo, se debe prestar una asistencia eficaz al Afganistán para combatir la producción y el tráfico ilícitos de estupefacientes, que es una fuente de financiación del terrorismo y otros delitos.

Es un hecho que no puede establecerse una paz duradera en el Afganistán sin mejorar su situación económica, lo que requiere un firme apoyo regional e internacional.

Por nuestra parte, además de acoger a más de 3 millones de afganos pese a enfrentarnos al brutal terrorismo económico de los Estados Unidos, hemos promovido la cooperación económica con el Afganistán y, mediante la ejecución de determinados proyectos, hemos conectado ese país sin litoral con el mar a través del puerto iraní de Chabahar y con Europa por medio del ferrocarril entre Jaf y Herat. Los Presidentes de ambos países inauguraron este último proyecto el pasado mes de diciembre y lo calificaron de acontecimiento histórico que fortalece aún más la cooperación económica bilateral y regional y consolida así los cimientos de la paz y la estabilidad duraderas en el Afganistán.

El Irán y el Afganistán tienen antecedentes religiosos, culturales, lingüísticos e históricos comunes, y su estabilidad, su desarrollo sociocultural y su crecimiento económico están interrelacionados y se refuerzan mutuamente. La República Islámica del Irán se compromete a contribuir a un Afganistán más seguro y próspero mediante el fortalecimiento de las relaciones entre nuestros dos países hermanos.

Anexo 21

Declaración de la Misión Permanente de Italia ante las Naciones Unidas

Italia agradece la oportunidad de presentar por escrito sus observaciones con motivo del debate del Consejo de Seguridad sobre la situación en el Afganistán.

En la actualidad, el Afganistán se encuentra en una coyuntura crucial de su historia, repleta de desafíos, pero también de oportunidades. Por primera vez tras más de 40 años de conflicto y 20 años de intervención internacional, existe la oportunidad de que el país alcance los objetivos de restaurar la estabilidad y crear las condiciones para la reconciliación nacional.

Italia agradece la determinación de los Estados Unidos de dar un mayor impulso a las negociaciones intraafganas y al proceso de paz en general. Asimismo, acogemos con satisfacción el papel renovado que las Naciones Unidas están llamadas a asumir en ese nuevo contexto, que consiste en garantizar la coherencia y la coordinación de las iniciativas previstas. A ese respecto, al tiempo que expresamos nuestro más profundo y continuo agradecimiento por la excelente labor de la Representante Especial del Secretario General, Deborah Lyons, y su equipo, quisiéramos aprovechar esta oportunidad para transmitir nuestros más sinceros deseos de éxito al recién nombrado Enviado Personal del Secretario General para el Afganistán y las Cuestiones Regionales, Jean Arnault.

En el Afganistán están surgiendo nuevas amenazas ante el aumento de la violencia que afecta indiscriminadamente a los civiles. Nos entristece en particular la ola de violencia que ha asolado el país en los últimos meses y que condenamos categóricamente. Observamos con gran aprensión los numerosos asesinatos de periodistas, operadores de medios de comunicación, defensores de los derechos humanos, funcionarios, miembros de la sociedad civil e intelectuales, entre quienes se encontraban muchas mujeres. Esos ataques cobardes bloquean el camino hacia la paz y reducen el espacio de las libertades civiles por las que el pueblo afgano ha luchado de forma tan valiente con el apoyo de la comunidad internacional.

Es esencial que esas acciones cesen de inmediato, junto con todas las demás formas de violencia, para dar paso a oportunidades reales de éxito de las negociaciones de paz. Del mismo modo, renovamos nuestro llamamiento urgente a un alto el fuego inmediato y general que permita la solución del conflicto mediante un acuerdo político inclusivo que garantice un Afganistán soberano, unido y democrático, en paz en el plano nacional, así como con sus vecinos y con el resto del mundo.

Las iniciativas previstas para las próximas semanas tienen el potencial de permitir la pacificación y la estabilización definitivas del Afganistán y de brindar al pueblo afgano la perspectiva de una vida digna, que el conflicto le ha negado hasta ahora. Debe hacerse todo lo posible para aprovechar esta oportunidad histórica. Por ello, alentamos encarecidamente a todas las partes a que se comprometan, con seriedad y buena fe, a mantener el proceso de paz por el buen camino. Al mismo tiempo, será crucial garantizar el apoyo y la contribución de todas las partes interesadas pertinentes, a saber, las Naciones Unidas, los principales agentes regionales y los donantes y asociados de larga data del Afganistán.

Cualquier acuerdo político futuro tendrá que preservar los logros fundamentales de los dos últimos decenios, en primer lugar en lo que respecta a la protección de los derechos humanos de las mujeres, los niños y la sociedad civil. No se puede lograr una paz duradera, una reconciliación efectiva, ni un desarrollo armonioso y sostenible para el Afganistán sin la participación significativa de esos agentes en la vida social y política del país. Además, será importante consolidar los resultados sustanciales conseguidos en la lucha contra el terrorismo, para que el Afganistán no vuelva a ser una amenaza para sus vecinos ni para la comunidad internacional.

Italia continuará apoyando esas perspectivas para el pueblo afgano al seguir respaldando el proceso de paz y de estabilización y reforzando su cooperación bilateral con el país. Es una causa a la que Italia ha otorgado una importancia especial en los últimos decenios. Del mismo modo, en nombre de nuestros conciudadanos que han sacrificado la vida por esta causa, seguiremos trabajando con dedicación para la paz en el Afganistán al lado del pueblo afgano, las Naciones Unidas y nuestros asociados internacionales.

Anexo 22

Declaración del Representante Permanente del Japón ante las Naciones Unidas, Ishikane Kimihiro

Sra. Presidenta: Le agradezco que haya convocado este debate por videoconferencia sobre el Afganistán. Además, quisiera dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Deborah Lyons, por su exposición informativa y sus constantes esfuerzos para llevar la paz y la estabilidad al Afganistán.

Hace poco más de un año, la comunidad internacional presenció la firma histórica del acuerdo entre el Afganistán y los Estados Unidos de América, que allanó el camino para el tan esperado inicio de las negociaciones intraafganas en septiembre. Seis meses después, observamos la situación con esperanza y preocupación. Aunque las partes siguen respaldando el proceso de paz, constatamos el terrible costo humano del conflicto entre afganos inocentes casi a diario.

Estamos muy alarmados por el creciente número de asesinatos selectivos de civiles, incluidos funcionarios, periodistas, defensores de los derechos humanos y líderes religiosos. La seguridad humana sigue gravemente amenazada en el país. El Japón condena enérgicamente esos ataques atroces y exhorta a todas las partes implicadas a que decreten un alto el fuego inmediato y general.

A nuestro juicio, solo puede lograrse una paz sostenible en el Afganistán por medio de un proceso de paz con liderazgo y titularidad afganos, en el que se escuchen y se tengan en cuenta las voces de todos los sectores de la sociedad. El acuerdo político debe responder al fuerte deseo de una paz duradera que tienen los afganos, incluidas las mujeres, la juventud y las minorías. El Japón sigue apoyando los esfuerzos del Gobierno del Afganistán y sus asociados por fomentar un proceso de paz inclusivo.

Asimismo, consideramos que una solución política sostenible al conflicto del Afganistán requiere el compromiso y la cooperación firmes de los países vecinos y de la región, bien coordinados y alineados con los esfuerzos internacionales más amplios para apoyar a las partes interesadas afganas. En ese contexto, el Japón se congratula del nombramiento del Sr. Jean Arnault como Enviado Personal del Secretario General para el Afganistán y las Cuestiones Regionales. Confiamos con firmeza en que el Sr. Arnault y la Sra. Lyons colaboren estrechamente para coordinar con eficacia el apoyo regional e internacional al proceso de paz.

El Japón es un asociado de larga data del Afganistán. En la Conferencia de 2020 sobre el Afganistán, que se celebró en Ginebra, el Ministro de Relaciones Exteriores Motegi anunció que el Japón se esforzaría por mantener su ayuda entre 2021 y 2024 a un nivel comparable al de los últimos cuatro años, es decir, 180 millones de dólares al año. Como primera medida, el mes pasado anunciamos nuestra decisión de aportar 122,2 millones de dólares para hacer frente a las repercusiones negativas de la enfermedad por coronavirus y a otras necesidades humanitarias y de desarrollo. Con ello, la cuantía total de la asistencia que ha aportado el Japón desde 2001 asciende a 6.900 millones de dólares.

El difunto Dr. Nakamura Tetsu dedicó más de 35 años de su vida a la reconstrucción y el desarrollo del Afganistán, hasta su trágico asesinato en Yalalabad en diciembre de 2019. Calificó sus vínculos con el país como “lazos del destino”. Muchos japoneses han heredado ese sentimiento, que seguirá siendo la base de la solidaridad del Japón con el pueblo del Afganistán. Seguiremos plenamente comprometidos a apoyar los esfuerzos del Afganistán para lograr una paz sostenible.

Anexo 23

Declaración del Representante Permanente de Kazajstán ante las Naciones Unidas, Magzhan Ilyassov

Elogiamos a la Presidencia de los Estados Unidos por convocar este debate sobre la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Abordar la paz y la seguridad en el Afganistán siempre ha sido una prioridad para Kazajstán, en particular cuando fue miembro del Consejo de Seguridad en 2017 y 2018. Vemos al Afganistán como un importante asociado regional y, por ello, nos esforzamos para integrarlo en la región de Asia Central.

Kazajstán copatrocina cada año un proyecto de resolución anual de la Asamblea General sobre el Afganistán, ya que lo considera importante para la paz en el país.

Además, apoyamos los esfuerzos de la comunidad internacional para que continúen las conversaciones de paz, que se espera que tengan como resultado un alto el fuego y una disminución de la violencia en el Afganistán. Kazajstán está convencido de que la solución del conflicto afgano debe basarse en el principio de que sean los propios afganos quienes asuman el liderazgo, la titularidad y el control del proceso. A nuestro juicio, el diálogo, las concesiones y el entendimiento mutuo son los únicos medios para distender el conflicto y sentar las bases de la estabilidad en el país. Al mismo tiempo, las perspectivas positivas para el propio futuro de la región de Asia Central están directamente relacionadas con la correspondiente estabilidad en el Afganistán.

Apreciamos mucho el papel de la UNAMA, que contribuye a las interacciones bilaterales y multilaterales de los Estados de Asia Central con el Afganistán. Habida cuenta de que la estabilidad del Afganistán está estrechamente ligada a su desarrollo económico, Kazajstán le ha estado proporcionando asistencia financiera, técnica y humanitaria a largo plazo. En 2020, proporcionamos alimentos y otros tipos de ayuda humanitaria al Afganistán, que se vio afectado por la pandemia. Pese al efecto negativo de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) en la economía mundial, conseguimos aumentar nuestro volumen de comercio bilateral un 55 %.

Tanto Kazajstán como el Afganistán, al igual que el resto de Estados de Asia Central, son países en desarrollo sin litoral y, por tanto, se han visto especialmente afectados por la COVID-19. Nuestro comercio y nuestras cadenas de suministro han resultado gravemente perjudicados y nuestra capacidad para invertir en la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y en la lucha contra la pandemia de COVID-19 se ha reducido de forma considerable.

Con el fin de movilizar fondos y esfuerzos para la transformación económica estructural, la diversificación de las exportaciones y la recuperación tras la pandemia de COVID-19 en los países en desarrollo sin litoral, Kazajstán, que ocupa la Presidencia mundial del grupo de los países en desarrollo sin litoral para 2020-2021, ha promovido la aprobación de la innovadora hoja de ruta para la ejecución acelerada del Programa de Acción de Viena en favor de los Países en Desarrollo Sin Litoral en los cinco años restantes.

El Afganistán necesita una estrategia global de desarrollo de infraestructuras, comercio, inversiones, tránsito y transporte para integrarse en la región. Así, proyectos como la Conferencia de Cooperación Económica Regional sobre el Afganistán, la Iniciativa de la Franja y la Ruta, el Proyecto de Asia Central y Asia Meridional para la Transmisión y el Comercio de Electricidad, y el gasoducto entre Turkmenistán, el Afganistán, el Pakistán y la India tienden ese puente terrestre natural tan necesario que conecta al Afganistán con Asia Central, Asia Meridional y otros territorios.

Con el fin de mejorar la infraestructura del país y aumentar su conectividad y su acceso, Kazajstán participa en el proyecto ferroviario de Jaf a Herat.

Otra medida importante que hemos tomado es la creación en Almaty del centro regional de las Naciones Unidas para los Objetivos de Desarrollo Sostenible para Asia Central y el Afganistán. La sede del centro regional estará en el nuevo edificio de las Naciones Unidas en Almaty, que el Presidente Tokayev inauguró en mayo de 2019, donde se encuentran 18 organismos de las Naciones Unidas con mandatos regionales y subregionales.

El objetivo del centro es garantizar la eficiencia y la mejora de la coordinación entre todas las partes interesadas a fin de cumplir la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en el plano regional. En nuestra opinión, una mayor presencia de las Naciones Unidas en Asia Central y el establecimiento del centro regional de las Naciones Unidas en Almaty contribuirán al desarrollo sostenible de la región.

La educación es un agente fundamental del cambio social, por lo que valoramos nuestra colaboración con el Afganistán para el desarrollo de sus capacidades y conocimientos especializados. Desde 2010, más de 1.000 estudiantes afganos se han graduado en universidades kazajas con becas financiadas por el Gobierno de Kazajstán.

Mi país también está llevando a cabo, junto con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la Unión Europea y el Japón, diversos proyectos de cooperación triangular en materia de educación, formación y creación de capacidad para las mujeres y la juventud afganas. Con el fin de institucionalizar nuestra ayuda al desarrollo en el Afganistán y otros países de la región, hemos creado recientemente un organismo oficial de asistencia para el desarrollo en el extranjero, llamado KazAID.

Para concluir, Kazajstán tiene la firme determinación de ayudar al Afganistán, en colaboración con los países de Asia Central y otros Estados Miembros de las Naciones Unidas, a sentar los cimientos a largo plazo de una recuperación económica y una paz duraderas en el país.

Anexo 24

Declaración del Representante Permanente del Pakistán ante las Naciones Unidas, Munir Akram

Quisiera dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Deborah Lyons, por su exposición informativa de hoy.

El Pakistán y el Afganistán están unidos por los lazos inquebrantables de la geografía, la historia, la cultura, la etnia y la fe. Nuestros destinos están entrelazados.

El Afganistán lleva los últimos 40 años soportando un conflicto y un sufrimiento interminables. Hemos compartido sus vicisitudes y adversidades, y esperamos compartir su alegría cuando la paz vuelva al país.

El Pakistán ha sostenido siempre que el conflicto en el Afganistán no puede terminarse mediante el uso de la fuerza militar, sino con un acuerdo político en el que participe todo el espectro de la clase política afgana. Para ello, hemos contribuido de forma activa a que avance el proceso de paz afgano. Facilitamos el inicio y la conclusión del acuerdo de paz entre los Estados Unidos y los talibanes y las posteriores negociaciones intraafganas.

El proceso de paz de Doha ha logrado importantes avances en el último año. Nos complace que las partes afganas pertinentes, incluidos el Gobierno afgano y los representantes de los talibanes, participen plenamente en este proceso de paz.

Es hora de que los líderes afganos aprovechen esta oportunidad histórica y sigan trabajando de forma constructiva para garantizar un acuerdo político inclusivo, amplio e integral. Un Afganistán pacífico y estable es imprescindible para que haya paz y estabilidad en la región y fuera de ella.

El terrorismo ha tenido consecuencias devastadoras en el Afganistán y los países vecinos. Compartimos la determinación de la comunidad internacional de no permitir que Al-Qaida, el Estado Islámico en el Iraq y el Levante u otros grupos terroristas internacionales y sus afiliados utilicen el territorio del Afganistán para amenazar o atacar a ningún país.

Algunos de los que hoy han disertado elocuentemente sobre el terrorismo son precisamente quienes desean seguir fomentándolo desde los espacios no gobernados del Afganistán para llevar a cabo su guerra de terrorismo contra mi país. Es lamentable que se haya impedido al Consejo examinar las pruebas de que patrocinan el terrorismo.

La disminución de la violencia es una expectativa lógica del proceso de paz. Todas las partes deben colaborar para lograr una reducción de la violencia que conduzca a un alto el fuego. La continuación de la violencia fortalecerá la capacidad de los elementos perturbadores, tanto dentro como fuera del Afganistán, para subvertir las negociaciones de paz e impedir un acuerdo político integral en el país. Debemos protegernos de quienes desean frustrar un acuerdo pacífico con el pretexto de salvaguardar la democracia y los derechos humanos, para así seguir utilizando el territorio afgano contra sus vecinos.

Confiamos en que, a pesar de los múltiples retos a los que se enfrentan y de los posibles reveses periódicos, todas las partes afganas perseveren en la búsqueda de un acuerdo político.

Celebramos los recientes esfuerzos por revitalizar el proceso de paz. Debemos asegurarnos de que esos esfuerzos complementen el proceso de paz y no lo subviertan. Sentar a los saboteadores en la mesa de negociaciones retrasará las perspectivas de que pronto se llegue a una solución.

El Pakistán acogerá y apoyará el consenso entre los líderes afganos y los talibanes sobre todo acuerdo político inclusivo en el Afganistán. Son los afganos los que deben ser dueños de su destino y decidir su propio futuro, sin influencias ni injerencias externas.

Anexo 25

Declaración de la Representante Permanente de Qatar ante las Naciones Unidas, Alya Ahmed Saif Al-Thani

[Original: árabe e inglés]

Sra. Presidenta: Quisiera agradecerle que haya convocado esta sesión y que nos haya brindado la oportunidad de participar en ella. La felicitamos por su eficaz presidencia del Consejo durante este mes. Asimismo, damos las gracias a la Sra. Deborah Lyons por su exposición informativa y elogiamos sus esfuerzos al frente de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Hemos tomado la iniciativa de participar en esta sesión, que se celebra en una coyuntura importante, en el marco de nuestro papel como asociado internacional de la República Islámica del Afganistán y como mediador en apoyo del proceso de paz liderado y asumido como propio por los afganos. Confiamos en que ese proceso conduzca a un acuerdo político integral.

El año pasado se lograron avances concretos en el camino del Afganistán hacia esa paz tan deseada, cuando el 29 de febrero fructificó el Acuerdo para la Paz en el Afganistán entre los Estados Unidos de América y los Talibanes, gracias a la labor constante de buenos oficios del Estado de Qatar para sentar a las partes a la mesa de diálogo y la celebración de varias rondas de negociaciones en Doha. El acuerdo de Doha permitió adoptar medidas importantes para poner fin a la guerra y dar paso a las negociaciones intraafganas, tal y como se recoge en la resolución 2513 (2020).

Una de las medidas más importantes que han resultado del acuerdo fue el inicio de las negociaciones de paz intraafganas el 12 de septiembre en Doha, lo que constituye un paso importante para lograr un acuerdo político integral que ponga fin a la violencia y al sufrimiento humano y allane el camino hacia la estabilidad y la prosperidad. De hecho, en las negociaciones de Doha se lograron avances que incluyen la concertación de un acuerdo sobre cuestiones de procedimiento.

El diálogo afgano facilitado por el Estado de Qatar el pasado verano también ha dado lugar a otros logros, como el alto el fuego durante Eid al-Fitr y Eid al-Adha y el intercambio de prisioneros entre el Gobierno de la República Islámica del Afganistán y los talibanes. El pasado mes de enero, comenzó en Doha la segunda ronda de conversaciones entre el Gobierno y los talibanes, y los equipos designados por ambas partes celebraron una serie de reuniones para acordar el orden del día.

En esta etapa crítica, deben hacerse todos los esfuerzos posibles para preservar los logros alcanzados hasta ahora en el marco del proceso de Doha, sobre todo porque hemos sido testigos de primera mano, a través de nuestro papel de facilitadores de las conversaciones entre las partes afganas, de cómo están abordando el proceso de paz con afán y conciencia de la necesidad de poner fin al estado de guerra y lograr una paz duradera.

Los sinceros esfuerzos del Estado de Qatar por apoyar el proceso de paz en el Afganistán reflejan su política exterior bien establecida, que concede importancia a la solución de controversias por medios pacíficos, la mediación y la cooperación internacional, incluso con las Naciones Unidas. Por ello, el Estado de Qatar está dispuesto a coordinar sus esfuerzos con sus asociados internacionales, ya sean las Naciones Unidas o países amigos, con el fin de prestar apoyo y hacer que el proceso de Doha sea un éxito. A este respecto, el Estado de Qatar recibió este mes de nuevo al Enviado Especial de los Estados Unidos para la Paz en el Afganistán, Sr. Zalmay Khalilzad, así como a la Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, Sra. Deborah Lyons.

El Estado de Qatar participó en la reunión de la troika ampliada que acogió la Federación de Rusia el 18 de marzo, que consideró valioso el papel del Estado de Qatar para facilitar el proceso de paz y apoyó las negociaciones en curso en Doha. El Estado de Qatar también espera convocar el mes próximo, junto con la República de Turquía, una reunión para promover el proceso de paz. Mi país también acoge con satisfacción el nombramiento del Sr. Jean Arnault como Enviado Personal del Secretario General para el Afganistán y las Cuestiones Regionales y está deseoso de apoyarlo y cooperar estrechamente con él.

El pueblo afgano ha conseguido recientemente algunos logros. Ahora necesita el apoyo de la comunidad internacional para preservar esos logros, completar la etapa de transición y superar los numerosos retos a los que se enfrenta en materia de seguridad, economía y desarrollo sostenible. El Estado de Qatar elogia a los países vecinos y a los países amigos del Afganistán por los esfuerzos realizados para prestar apoyo, en particular en los ámbitos político, humanitario y de desarrollo, pero sin limitarse a ellos.

Para concluir, el Estado de Qatar reafirma su apoyo a nuestros hermanos del Afganistán en su búsqueda de la consolidación de la paz, la seguridad, la estabilidad y el desarrollo, y, en colaboración con las Naciones Unidas y los asociados internacionales, seguirá haciendo todo lo posible para que las negociaciones de paz tengan éxito y alcancen el objetivo previsto.

Anexo 26

Declaración del Representante Permanente de Turquía ante las Naciones Unidas, Feridun Hadi Sinirlioğlu

Agradezco a la Representante Especial del Secretario General Lyons y a la Sra. Akbar sus exposiciones informativas, y a la Representante Permanente del Afganistán, Embajadora Raz, su declaración. También doy las gracias al Secretario General por su amplio informe (S/2021/252).

El nivel de violencia en el Afganistán, especialmente el elevado número de bajas civiles y los ataques deliberados contra funcionarios públicos, activistas de la sociedad civil, defensores de los derechos humanos, periodistas y trabajadores de los medios de comunicación, es motivo de gran preocupación.

El Secretario General informa de que la situación de la seguridad empeoró en 2020, y el número de incidentes relacionados con la seguridad alcanzó una cifra récord desde que las Naciones Unidas comenzaron a documentar los incidentes en 2007. La violencia siguió causando muchas bajas entre los niños. La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) documentó 86 casos de violencia contra las mujeres y las niñas desde noviembre de 2020 hasta enero de 2021.

Hacemos un nuevo llamamiento en favor del cese de la violencia. Es necesario un alto el fuego con un plazo determinado o, por lo menos, una reducción clara y significativa de la violencia para fomentar la confianza entre las partes. Esto también podría crear un entorno propicio para lograr avances significativos en el proceso de paz.

Tras décadas de conflicto, el Afganistán se encuentra ahora en una nueva encrucijada. Las negociaciones intraafganas de Doha han proporcionado una oportunidad de poner fin a un conflicto de décadas en el Afganistán mediante una solución política. Apoyamos plenamente ese proceso.

Por otra parte, hasta ahora no se han logrado los avances deseados en esas conversaciones. A este respecto, apoyamos los recientes esfuerzos internacionales para revitalizar el proceso de paz, partiendo de las conversaciones en curso en Doha. A nuestro juicio, reunir a representantes de alto nivel de las partes en cuestión puede ayudar a avanzar rápidamente. Teniendo esto presente, estamos trabajando para organizar una reunión de alto nivel en Turquía junto con Qatar y las Naciones Unidas, con el fin de complementar y dinamizar las conversaciones de Doha. Esto podría ser una plataforma para debatir una futura hoja de ruta política para el Afganistán.

El papel constructivo asumido por las Naciones Unidas en los esfuerzos de paz en el Afganistán es clave. Esperamos que el reciente nombramiento del Sr. Jean Arnault como Enviado Personal del Secretario General para el Afganistán y las Cuestiones Regionales pueda aportar un valor añadido a los esfuerzos existentes.

También valoramos la contribución de la comunidad internacional a los esfuerzos de paz en el Afganistán y su apoyo a la reunión de Estambul, cuyo objetivo es hacer avanzar el proceso de paz.

Aprovecho esta oportunidad para subrayar la importancia de la representación significativa de las mujeres en la mesa de negociaciones.

Reafirmando su decidido compromiso con la soberanía, la independencia, la integridad territorial y la unidad nacional del Afganistán, Turquía reconoce y apoya el deseo del pueblo afgano de un futuro más pacífico. El objetivo final debe ser una paz justa y duradera, a fin de que todos los afganos, especialmente las mujeres y los niños, puedan seguir disfrutando de los logros alcanzados durante las dos últimas décadas.

No podemos dejar de insistir en la necesidad de consolidar los logros alcanzados hasta la fecha, en particular en el ámbito de los derechos humanos. Para ello se requiere el apoyo sostenido de la comunidad internacional al pueblo afgano. Elogiamos a la UNAMA por sus esfuerzos para ayudar al Gobierno y al pueblo afganos en su empeño por lograr un Afganistán estable, pacífico y próspero.

Abordar el reto de lograr la paz, la estabilidad y la seguridad duraderas en el Afganistán sigue siendo fundamental. Turquía sigue dispuesta a contribuir a los esfuerzos de paz y reconciliación dirigidos y asumidos como propios por los afganos.